



Sistema de evangelización parroquial

MANUAL DE LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

APRENDIENDO A SER IGLESIA

Arquidiócesis de Medellín



Misión

Comprometidos para anunciar a Jesucristo permanentemente

MANUAL DE LAS CEBs

APRENDIENDO A SER IGLESIA

Mayores informes comité CEBs:

- ☺ Email: cebsmedellin@gmail.com
- ☺ En la vicaria de pastoral de la Arquidiócesis de Medellín.
- ☺ <http://www.comunidadeseclesialesdebase-medellin.com/>

MANUAL CEBs

Comunidades Eclesiales de Base

Sistema de Evangelización-2025

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

I. SISTEMA DE EVANGELIZACIÓN CEBs

DEFINICIÓN

CARACTERÍSTICAS

COMPROMISO SOCIAL

CLASES DE COMPROMISO SOCIAL

ESPIRITUALIDAD

EL LUGAR DE LAS CEBs EN LA IGLESIA

II. OBJETIVO GENERAL

III. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

IV. BENEFICIOS

V. LA PEQUEÑA COMUNIDAD

DEFINICIÓN

CARACTERÍSTICAS

ESTRUCTURA GENERAL

ESTRUCTURA INTERNA

COMPROMISO PERSONAL

NUESTROS GUÍAS

VI. EL PLAN DE IMPLEMENTACIÓN Y LOS PROCESOS

INICIO DE LA MISIÓN PARROQUIAL:

¿Cómo, Quienes, ¿Dónde, con Qué se Inicia y se Continúa el Sistema CEBs?

CONVOCACIÓN

SEMILLERO

PRECOMUNIDAD

COMUNIDAD

DISCÍPULOS MISIONEROS

FORMACIÓN PERMANENTE

VII. ESTRATEGIAS DEL PROCESO

CONVOCAR

FIDELIZAR

FORMAR

ENVIAR

VIII. ENCUENTROS

KERIGMATICO

COMUNITARIO
CELEBRATIVO
FORMATIVO

IX. ESTRUCTURA COORDINADORA DEL SISTEMA CEBs

- A. ¿PARA QUÉ?
- B. PRINCIPIOS ORIENTADORES

X. MISION Y FUNCIONES DE LOS COORDINADORES DEL PROCESO.

PÁRROCO, PRINCIPAL ASESOR
COORDINADOR PARROQUIAL Y SU AUXILIAR
COORDINADOR DE PEQUEÑA COMUNIDAD Y SU AUXILIAR
CRITERIOS PARA ELEGIR COORDINADORES
DERECHOS Y RESPONSABILIDADES DE LOS PARTICIPANTES EN EL PROCESO
COMITÉ PARROQUIAL
EQUIPO VICARIAL
EQUIPO DE EVANGELIZACIÓN
COMITÉ PASTORAL DIOCESANO
PRESBITERO ASESOR
OBISPO

XI. MÉTODOS EVALUATIVOS

XII. MATERIALES DEL PROCESO

FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA

LAS CEBs EN LA IGLESIA UNIVERSAL Y EN AMÉRICA LATINA

CONCLUSIÓN

PRESENTACIÓN

La acción renovadora del Espíritu Santo trae vientos de cambio que permiten que el plan salvífico de Dios se lleve a cabo en nuestros días. La aceptación de las orientaciones conciliares y la fiel aplicación de las líneas pastorales de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, por parte de nuestra Iglesia particular, está abriendo las puertas a todos los discípulos misioneros para actuar con “nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones de evangelización.”

El sistema busca vivir en sinodalidad , lo cual nos invita a aprender a caminar juntos en una Iglesia que es comunión, participación y misión.

Estamos en comunión con la pastoral de La Arquidiócesis de Medellín quien acompaña los procesos de vida comunitaria: uno de ellos, las Comunidades Eclesiales de Base; como células de la gran Comunidad de Comunidades, la parroquia. Ellas son un modo original, novedoso y eficaz de ser Iglesia. Con ellas se pretende **llevar a todos las personas a la plena comunión de vida con Dios Padre y entre sí, teniendo a Jesucristo como centro, en el don del Espíritu Santo y con mediación visible de la Iglesia.**

Damos gracias por el acompañamiento de nuestros pastores a este sistema de evangelización parroquial. Permitamos que el Espíritu Santo siga siendo el conductor de esta experiencia eclesial.

INTRODUCCIÓN

Desde la experiencia de misión continental impulsada por la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano (en Aparecida Brasil) y en consonancia con los programas pastorales establecidos por la diócesis, queremos presentar este documento acerca de las Comunidades Eclesiales de Base.

Esta publicación tiene como objetivo poner en manos de los animadores de las comunidades eclesiales: obispos, párrocos, vicarios parroquiales, diáconos, religiosos y laicos, es decir de todos los bautizados, un documento que les permita conocer lo que es el sistema de evangelización CEBs,.

El sistema CEBs aporta a la parroquia los contenidos, los procesos y las estrategias para que sea **comunidad de pequeñas comunidades**; descubra lo que es una pequeña comunidad y cómo los fieles, en el proceso, disfruten su condición de discípulos misioneros, en, con y para la parroquia, haciendo de ésta una institución viva y eficaz.

Hemos plasmado en este escrito unas instrucciones que orientan a cualquier interesado a dar inicio a las primeras convocatorias y conformar las pequeñas comunidades. Para la ejecución del proyecto se cuenta con un amplio material de apoyo al alcance de los ejecutores del mismo.

El Concilio Vaticano II nos dice: *“la iglesia avanza con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo y su razón de ser es actuar como fermento y alma de la sociedad”* (GS N°40). Es aquí donde una pequeña comunidad celebrando su fe, será iglesia y ayudará, viviendo fraternalmente, a vivir plenamente su compromiso del Reino.

Haciendo un recorrido por los textos Bíblicos que muestran la propuesta de vivir la fe desde las pequeñas comunidades y pasando luego por el magisterio de nuestra Iglesia, de donde hemos extraído algunos textos que muestran cómo dicha propuesta es más valorada y acogida por los obispos en los últimos cien años, tendremos con esta recopilación una básica ilustración sobre la importancia de la “comunidad eclesial” como el más eficiente modo de ser Iglesia. La Iglesia es Comunión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

“Porque la Iglesia es comunión, la participación y la corresponsabilidad debe existir en todos sus grados...Porque la Iglesia es comunión y participación, las nuevas comunidades eclesiales de base>, así llamadas si verdaderamente viven en la unidad de la Iglesia, son verdadera expresión de la comunión e instrumento para edificar una comunión más profunda. Por ello dan una gran esperanza para la vida de la Iglesia” (Sínodo extraordinario de 1985 N° 6)

Esperamos que este aporte sea, con la luz y la fuerza del Espíritu, un instrumento eficaz para el nacimiento y la consolidación de las Comunidades Eclesiales de Base, que, al estar Unidas a la vida diocesana, hagan de la parroquia una comunidad de comunidades.

I. DEFINICIÓN DEL SISTEMA CEBs

Es un Sistema de Evangelización Parroquial, el cual, a través de procesos y estrategias, busca que la parroquia se convierta en comunidad de comunidades, para que acontezca el Reino de Dios y su Justicia. Así se camina hacia una Iglesia viva y eficaz. Una Iglesia comunión, toda ella participativa, donde cada uno tenemos una misión, un apostolado, un ministerio que realizar. (Cf. Mt. 13,31-32)

A. CARACTERÍSTICAS

Fundamentados en la síntesis de la Quinta Conferencia Episcopal latinoamericana y del Caribe, realizada en Aparecida, Brasil (año 2007), la cual recoge magistralmente las intenciones de las anteriores conferencias latinoamericanas: Rio de Janeiro(1955), Medellín(1968), Puebla(1979) y Santo Domingo(1999), este Sistema de Evangelización quiere llevar a la práctica lo que el Espíritu Santo pide para la Iglesia presente en Latinoamérica y el Caribe: una misión permanente que conlleve a los procesos fundamentales para ser auténticos discípulos misioneros de Jesucristo, Documento de .Aparecida numero 278:

1. Encuentro personal con Jesús Resucitado
2. Conversión permanente
3. Discipulado
4. Comunión
5. Misión

Iniciamos con el Anuncio Gozoso (Kerygma), el cual lo hacen personas que se han encontrado con Jesús resucitado y son testigos, por la nueva vida que ÉL les ha dado; esta Buena Noticia acompañada por la Gracia Divina, al escucharla y creer suscita el deseo de seguir libre y conscientemente a Jesucristo, desde una conversión personal y eclesial, que lleva disfrutar de la condición de discípulos - misioneros, a quienes, viviendo en comunidad, son movidos a realizar la misión actual y actante.

Nos ocupamos en llevar a la práctica los procesos de una verdadera evangelización: kerigma, profundización de la fe inicial y la catequesis, lo cual ayuda a crecer constantemente en santidad, desde el encuentro

permanente con Jesucristo en la Sagrada Escritura, en los Sacramentos, en la Sagrada Tradición, en la enseñanza del Magisterio vivo, y en las personas.

El sistema CEBs está al servicio de la evangelización que cada parroquia ha de realizar como vocación fundamental; (Cf. Mt. 28,16-20) por tal motivo, nos ponemos a la disposición del párroco y los fieles para que en comunión y obediencia a Jesucristo se realice la labor que edifica su Reino de paz, amor, justicia y vida nueva que el Señor quiere regalar, para todo el que cree y práctica sus palabras.

El Espíritu Santo es el protagonista, quien suscita este Sistema de Evangelización, como instrumento para iniciar los procesos del Reino de los Cielos, que cambian, recrean y lo hacen todo nuevo en quienes creen y aceptan la salvación obrada por Jesucristo. Permitiendo una forma novedosa de vivir la fe en comunión con otros hermanos; siendo sal y luz de este mundo para que los bautizados que no han descubierto esa gracia de Dios la reconozcan y la dejen fructificar; para que los alejados regresen a la fuente de la vida y quienes no crean, se conviertan al Señor; y los indiferentes vean signos claros de la presencia de Dios, a través de las virtudes celestiales practicadas por los hombres quienes viviendo la fe, la esperanza y la caridad, practican la humildad, caridad, castidad, gratitud, templanza, paciencia y diligencia.

El Espíritu Santo es el generador de la estructura de las CEBs. Se inspira en la Santísima Trinidad, que es el modelo del amor que existe y es constante entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, completamente recíproco e inagotable. Ahora bien, este modelo de amor es la propuesta que Jesús nos dejó como mandamiento nuevo (Jn. 13, 34) para que fuera un estilo de vida entre sus discípulos; y frente a las demás personas (V. 35), un distintivo único y vinculante, de tal modo que se multiplicara y se extendiera.

Nos inspiramos en la estructura propuesta por Jetró, el suegro de Moisés, en el antiguo testamento (Ex 18,19), para ayudar a organizar al Pueblo de Dios peregrino en el desierto, en pequeños grupos que facilitarían un mejor acompañamiento en la resolución de sus conflictos. Esta misma es la esencia comunitaria predicada y aplicada por Jesús con los doce y que

luego se vuelve un estilo de vida que se multiplica como lo conocemos en los Hechos de los Apóstoles y en la vida de la Iglesia.

El modelo funcional se inspira en la organización estructural de la Arquidiócesis de Medellín y a su vez se apoya mutuamente para no duplicar esfuerzos y poder trabajar en verdadera comunión eclesial, es decir, las CEBs se articulan con el plan pastoral de la Arquidiócesis.

Para lo anterior contamos con un comité pastoral diocesano coordinador del trabajo en las cuatro vicarias y arciprestazgos y los comités vicariales del norte, sur, oriente y occidente; el comité parroquial, la coordinación de la parroquia y la coordinación y animación de cada CEBs.

Para el acompañamiento de las comunidades se eligen dos coordinadores que tengan claridad de su misión y sus funciones. Para su elección se deben tener presentes los criterios que se proponen en la estructura General de la CEBs.

Para asumir cargos dentro de la estructura organizativa del proyecto CEBs, se usan los métodos de libre derecho y consulta: que quieran y puedan. Cualquiera puede ofrecerse o proponerse siendo consciente que cumple con el perfil y los requisitos para algún cargo, o puede ser propuesto por el equipo diocesano, parroquial o sugerido por la comunidad.

Toda parroquia está llamada a ser misionera al interior de sí misma y al exterior. Cuando de una comunidad salen agentes pastorales para crear nuevas comunidades, y cada miembro descubre su ministerio (catequista, proclamador de la palabra, ministro extraordinario de la comunión, acción social, ministerio del canto, entre otros) la obra está dando frutos y el Reino de Dios se está extendiendo. Sólo así, será un hecho que la parroquia ha dejado su pastoral de mera conservación y se ha convertido en una parroquia viva y eficaz, verdaderamente misionera. El espíritu de discípulos misionero es propio de todos los miembros de las CEBs, desde que inician el proceso; ser discípulos misioneros es el resultado de un amor puro por la persona de Jesucristo y su Iglesia. Sin dicho amor toda fatiga y todo esfuerzo serán inútiles.

B. COMPROMISO SOCIAL

“Las CEBs son expresión visible de la opción preferencial por los pobres. Son fuente de diversos servicios y ministerios” (DA 179). La solidaridad efectiva con los que más sufren va más allá del asistencialismo y el paternalismo. La opción preferencial por los pobres exige asumir el estilo de vida de Cristo, seguir sus pasos y adoptar sus actitudes. (cf. Mateo 9, 35-36) DA 139

En el Evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre (cf. Lc 6, 20; 9, 58), y la de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo (cf. Lc 10, 4 ss) (DA 31)

“Jesús salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores..., invitándolos a todos a su seguimiento”. (DA 147)

“Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos están las comunidades indígenas y afrodescendientes, que, en muchas ocasiones, no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres, que son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes, que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual; también los niños víctimas del aborto. Millones de personas y familias viven en la miseria e incluso pasan hambre. Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, las personas con capacidades diferentes, los portadores y víctima de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH-SIDA, que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social. No olvidamos tampoco a los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. También los ancianos, que además de

sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Nos duele, en fin, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, que también necesitan de nuestra presencia solidaria y de nuestra ayuda fraterna” (DA 65)

“¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan! En el reconocimiento de esta presencia y cercanía, y en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo”. DA 257. Los pobres también pueden participar en la tarea eclesial y en el compromiso transformador del mundo (Puebla n.643). La Iglesia ha descubierto el gran potencial evangelizador de los pobres. (Puebla n.1147)

Todo cristiano debe poner su atención a las necesidades de los más pobres, debe comprometerse con la defensa de los derechos de los más débiles, anunciarles el Evangelio, dejarse evangelizar por ellos y promover la cultura de la solidaridad.

Una fe sin obras es como un árbol sin frutos. Estas dos virtudes se necesitan recíprocamente. ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: “Tengo fe”, ¿si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe?... Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe. ... La fe sin obras está muerta”. St. 2, 14-26

C. CLASES DE COMPROMISO SOCIAL

1. Las CEBs hacen parte del Área de Comunión Eclesial Arquidiocesano.
2. La pastoral de la caridad a partir de la evangelización de lo social.
3. La promoción para la defensa de la vida.
4. Comprometidas con los diferentes servicios de la vida pastoral de la Diócesis y la Parroquia.

San Lucas destaca la importancia sobre la comunión de bienes; insiste en que “tenían todo en común” (Hch.2,44), que “vendían sus posesiones y sus tierras y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno” (Hch.2,45), que “nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era

común entre ellos” (Hch.4,32), que “no había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles y se repartía a cada uno según su necesidad” (Hch.4,34-35).

La razón por la que comparten todo es porque nadie consideraba propios sus bienes, sino que los tenían como un don recibido para el servicio de todos los miembros de un mismo cuerpo. El profundo sentido de fraternidad lograba borrar el arraigado concepto de posesión individualista para hacer que todo tuviera una destinación comunitaria. Así la comunidad cristiana puede realizar el profundo anhelo de equidad entre las personas que anida en todo corazón humano y el deseo de Dios mismo expresado desde el Antiguo Testamento: “no habrá pobres entre ustedes” (Dt.15, 4).

El compartir los bienes hace que la comunidad aparezca como una realidad que despierta la fe y la verdadera caridad (Cf. Hch .2, 47; 4,33; 5,13), como un signo poderoso de la providencia de Dios para con cada uno de sus hijos (cf. Mt.6, 30), como un fruto maduro de la acción del Espíritu Santo que anula la mayor causa de división que existe entre los hombres: el egoísmo (cf. Gal.5, 22).

El papa Francisco en pocas palabras expresa su sentir con respecto a este tema: “Ah, ¡cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!”

D. ESPIRITUALIDAD

Las CEBs tienen su vitalidad en la espiritualidad Trinitaria, que es la invitación a vivir entre nosotros –a nuestro nivel y con nuestros límites- **la misma dinámica Trinitaria de comunión** que vive Dios en el seno de la Trinidad. No hemos recibido el don del Espíritu Santo solo para estar unidos cada uno con Dios, sino para reproducir, también, entre nosotros la dinámica de amor trinitario. Esta comunión, vivida a fondo, genera una presencia viva de Dios. Por dicha razón la unidad de Dios orienta correctamente nuestra vida hacia la unidad con Él y con los hermanos.

Como somos imagen de Dios, la unidad en Dios nos lleva a la unidad con los hermanos, a la construcción de una civilización del amor y del diálogo fraterno entre los hombres, valorando la diversidad de personas como un gran don de Dios. Estamos llamados a reproducir entre nosotros el estilo

de vida trinitaria que viven las personas divinas. Es este el sueño de Jesús para los suyos: "Padre, que todos sean uno como Tú en mí y Yo en ti, que ellos sean también uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado" (Jn 17,21).

La espiritualidad Cristocéntrica nos llama a tener a Jesucristo como el criterio, el centro y el modelo de vida cristiana. Lo que se busca es conocer y experimentar íntimamente a Jesucristo, especialmente en el evangelio, en los sacramentos y en la vida cotidiana. Nos esforzamos por amarlo con un amor personal y apasionado. Se propone imitarlo y predicarlo a los demás.

La espiritualidad o vida en el Espíritu Santo es un llamado a ser una persona llena del Espíritu Santo, que es el soplo de Dios que nos da vida. Vivir en el Espíritu es vivir en Cristo y su Reino. Lo que hace el Espíritu Santo es llevarnos "al pleno conocimiento del Hijo de Dios, al estado perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo" (Ef. 4,13). Nosotros sólo llenos del Espíritu Santo podemos decir que Dios es "Abba, Padre" y que "Jesús es Señor" y vivir en consecuencia como hijos del Padre y hermanos de Cristo y de todas las gentes. Es el Espíritu que ha inscrito la Nueva Alianza en nuestros corazones y que nos dará la capacidad para vivir de acuerdo a las Bienaventuranzas (Mt. 5-7), que es vivir la nueva vida de Cristo, teniendo sus mismos sentimientos hasta poder decir plenamente: "Mi vida es Cristo".

La espiritualidad eclesial nos mueve a amar apasionadamente a la Iglesia, continuadora de la misión de Cristo, principio de su Reino en la tierra. Amarla con un amor real, objetivo, tal cual ella es, cual Cristo la ha querido. Un amor que la contempla en la fe, la acoge en la obediencia, la dilata en el apostolado y la santifica en la vida. Camina junto a ella; ni un paso adelante, ni un paso atrás: al paso de la Iglesia.

La espiritualidad mariana fomenta un amor tierno y filial a María, madre de la Iglesia y por su puesto adoptar la misma espiritualidad que ella demostró en sus virtudes: su fe, esperanza y caridad, su obediencia, su humildad, su colaboración en el plan redentor de Jesucristo y su capacidad de sacrificio. La reconocemos como madre de la Iglesia.

La ruta del amor en las CEBs.

La ruta del amor es el verdadero itinerario que ha de recorrer todo discípulo misionero de Jesús. Es un trayecto señalado por el mismo Jesucristo que es Camino, Verdad y Vida.

Se ofrece este material para ser utilizado en las reuniones de las Comunidades Eclesiales de Base y como una brújula para la vida cristiana de todos los que quieren responder al llamado divino de vivir en el amor a Dios y a los hermanos.

Como miembros de las pequeñas comunidades parroquiales nuestro deseo es ser reconocidos como cristianos por el amor que reina entre nosotros. El Espíritu Santo es quien nos impulsa a vivir la vida de Cristo en todo momento, por eso pedimos su presencia en medio de nosotros para que cumplamos el mandamiento del Amor con la mayor fidelidad posible para agradar a Dios siempre y en todo.

Este hermoso compendio de frases que nos invitan a vivir fraternalmente, también nos permite sumergirnos en la Palabra de Dios y deleitarnos navegando a través de algunos libros del Nuevo Testamento. No son citas bíblicas textuales, sino que toman la idea y se proponen como una invitación al Amor.

El uso de esta Ruta del Amor puede ser variado:

- Se puede elegir uno o varios números aleatoriamente para ser leídos y comentados.
- Escogido uno o varios números se puede acudir a las Sagradas Escrituras y buscar la cita bíblica que contiene la idea. De esta manera se da la oportunidad de sumergirse en la Palabra.
- También permite la lectura consecutiva en varias reuniones hasta terminar con él último número y volver a empezar en las reuniones siguientes.
- Puede ser tema de reunión o de revisión de vida.
- En cada número se encuentra la cita bíblica de donde se tomó la idea, para que se pueda consultar, con mayor facilidad, en caso de que la Ruta sea utilizada como material de consulta.
- La Ruta da la posibilidad de darle otros usos según la creatividad de quien la tenga en sus manos.

Damos gracias a Dios por trazarnos el Camino que nos conduce a Él y le pedimos con humildad nos conceda la gracia de vivir amando como el mismo Jesús nos enseñó.

1. Sean pobres de espíritu. Mt 5,3
2. Sean mansos. Mt 5,4
3. Sean valientes en el dolor y en el sufrimiento. Mt 5,5
4. Sean justos. Mt 5,6
5. Sean misericordiosos. Mt 5,7
6. Sean limpios de corazón. Mt 5,8
7. Sean pacíficos. Mt 5,9
8. Alégrense cuando sean perseguidos, injuriados, calumniados por mi causa. Mt 5,10
9. Sean sal de la tierra. Mt 5,13
10. Sean luz del mundo. Mt 5,14
11. No se encolericen contra su hermano. Mt 5,22
- 12.. Si alguien tiene algo contra ustedes, dejen su ofrenda en el altar y reconcíliense primero con su hermano. Mt 5,23-24
13. Que su lenguaje sea sí sí, no no. Mt 5,37
14. No pongan resistencia al que les hace el mal. Mt 5,39
15. Al que les pegue en una mejilla, ofrézcanle también la otra. Mt 5,39
16. Al que les quite la capa, déjenle que se lleve también la túnica. Mt 5,40
17. Al quien les pida caminar con él una milla acompáñenlo dos. Mt 5,41
18. A quien les pide, denle, al que se lleve lo suyo, no se lo reclamen. Mt 5,42
19. Amen a sus enemigos. Mt 5,44
20. Oren por sus perseguidores. Mt 5,44
21. Sean buenos con los malvados y desagradecidos. Mt 5,45
22. Amen a todos, no sólo a los que los aman. Mt 5,46
23. Saluden a todos, no sólo a sus hermanos. Mt 5,47
24. Cuiden de no practicar la justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos. Mt 6,1
25. No busquen ser alabados por la gente. Mt 6,2
26. Que no sepa su mano izquierda lo que hace tu derecha. Mt 6,3
27. Perdonen y serán perdonados. Mt 6,14
28. No juzguen y no serán juzgados. Mt 7,1
29. La medida que usen, la usarán con ustedes. Mt 7,2
30. No miren la brizna que hay en el ojo de su hermano, reparen la viga que tienen en el suyo. Mt 7,5

31. Traten a los demás como quieren que ellos hagan con ustedes. Mt 7,12
32. Guárdense de los falsos profetas reconózcanlos por sus frutos. Mt 7,15
33. Hagan la voluntad de Dios. Mt 7,21
34. Oigan Mis palabras y pónganlas en práctica eso es construir la casa sobre roca. Mt 7,24
35. Sígueme. Mt 8,22
36. No toméis camino de gentiles dirigíos a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Mt 10,5-6
37. Den gratis lo que recibieron gratis. Mt 10,8
38. Sean prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. Mt 10,16
39. Den de beber un vaso de agua fresca al sediento y recibirán su recompensa. Mt 10,42
40. Vayan y cuenten lo que han escuchado y lo que han visto. Mt 11,4
41. Vengan a mí todos los que estén cansados y agobiados. Mt 11,4
42. Tomen mi yugo y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón. Mt 11,28
43. No digan palabras ociosas porque de ella darán cuenta en el juicio final. Mt 11,29
44. Den ustedes de comer. Mt 14,16
45. Preocúpense por lo que sale de su boca no por lo que entra por ella. Mt 15,11
46. Sientan compasión por el que sufre. Mt 15,32
47. Tengan fe. Mt 17,20
48. Sean como niños y entrarán en el Reino de los Cielos. Mt 18,2
49. No escandalicen ni menosprecien a mis pequeños. Mt 18,6
50. Busquen las ovejas extraviadas. Mt 18,12
51. Si tu hermano peca repréndelo a solas, si no escucha repréndanlo entre dos o tres, si no oye díganlo a la comunidad y si tampoco hace caso, déjenlo. Mt 18,15-17
52. Oren en común y obtendrán de mi Padre lo que piden. Mt 18,19
53. Perdonen hasta 70 veces siete. Mt 18,22
54. Dejen que los niños vengan a mí. Mt 19,14
55. Vendan lo que tienen y dénselo a los pobres, luego vengan y síganme. Mt 19,21

56. No quieran ser los primeros. Mt 20,16
57. Sean servidores de los demás. Mt 20,26-27
58. Den a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Mt 22,21
59. Amen a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con toda su mente. Mt 22,37
60. Amen al prójimo como se aman a sí mismos. Mt 22,39
61. Humíllense y serán ensalzados. Mt 23,12
62. No se dejen engañar por quienes anuncian desventuras. Mt 23,5-8
63. Sean fieles en lo poco. Mt 25,21
64. Den de comer al hambriento. Mt 25,35-46
65. Den de beber al sediento. Mt 25,35-46
66. Den vestido al desnudo, visiten al enfermo, al preso, ayuden al emigrante. Mt 25,35-46
67. Reúnanse para celebrar la fracción del pan. Hc 2,42
68. Reúnanse para orar. Hc 2,42
69. Ayúdense según las necesidades de cada uno. Hc 2,45
70. Acudan fieles e íntimamente unidos al Templo. Hc 2,46
71. Estén unidos y ténganlo todo en común. Hc 2,44
72. Compartan el pan en sus casas, con alegría y sencillez sincera. Hc 2,46
73. Alaben a Dios. Hc 2,47
74. Háganse estimar de todo el mundo. Hc 2,47
75. Ofrezcan lo que tienen, no oro ni plata sino a Jesús. Hc 3,6
- 76- Sean testigos de la muerte y resurrección del Señor. Hc 4,2
77. No callen lo que han visto y oído. Hc 4,20
78. Tengan una sola alma y un solo corazón. Hc 4,32
79. Ténganlo todo en común. Hch. 4,32
80. Entreguen el dinero a quienes lo reparten a cada uno según su necesidad. Hc 4,35
81. No se pongan de acuerdo para mentir. Hc 5,1-3
82. No cesen todo el día, en el templo o en casa, de enseñar y anunciar la Buena Noticia de Jesús. Hc 5,42
83. Anuncien valientemente el nombre de Jesús. Hc 9,28
84. No hagan diferencia entre las personas. Hc 10,34
85. Congréguese para escuchar la Palabra de Dios. Hc 13,44
86. Perseveren en la fe. Hc 14,22
87. Cuenten a la comunidad lo que Dios ha hecho a través de ustedes. Hc 14,27

88. No impongan a las demás cargas que ni ustedes mismos pueden soportar. Hc 15,10
89. Crean en el Señor Jesús y se salvarán ustedes y sus familias. Hc 16,31
90. Saluden y animen a sus hermanos. Hc 16,40
91. Sirvan al Señor con humildad. Hc 20,19
92. Cuídense ustedes y cuiden a todo el rebaño que el Espíritu Santo les encomendó. Hc 20,28
93. Reciban contentos a los hermanos. Hc 21,17
94. Den gloria a Dios por lo que él hace a través de otros hermanos. Hc 21,19-20
95. No hagas aquello mismo que condenas. Rom 2,1
96. Pónganse a disposición de Dios. Rom 6,13
97. Procedan movidos por el Espíritu no por bajos instintos. Rom 8,4
98. Reproduzcan la imagen del Hijo. Rom 8,29
- 99.. Que nada los aparte del amor de Cristo. Rom 8,35
100. No tengan pretensiones desmedidas. Rom 12,3
101. Sean moderados en su propia estima. Rom 12,3
102. Sirvan si tienen el don del servicio. Rom 12,7
103. Enseñen si tienen el don de enseñar. Rom 12,7
104. Exhorten si tienen el don de exhortar. Rom 12,8
105. Repartan con generosidad. Rom 12,8
106. Presidan con diligencia. Rom 12,8
107. Alivien los sufrimientos con buen humor. Rom 12,8
108. Amen con sinceridad. Rom 12,9
109. Aborrezcan el mal y tengan pasión por el bien. Rom 12,9
110. En el amor a los hermanos demuéstrense cariño, estimando a los otros como más dignos. Rom 12,10
111. Sean pacientes en el sufrimiento. Rom 12,12
112. Perseveren en la oración. Rom 12,12
113. Sean solidarios con las necesidades de los demás. Rom 12,13
114. Sean hospitalarios. Rom 12,13
115. Bendigan a los que los persiguen. Rom 12,14
116. Bendigan y no maldigan nunca. Rom 12,14
117. Alégrense con los que están alegres. Rom 12,15
118. Lloren con los que lloran. Rom 12,15
119. Vivan en armonía unos con otros. Rom 12,16

120. No busquen grandezas. Rom 12,16
121. Pónganse a la altura de los más humildes. Rom 12,16
122. No se tengan por sabios. Rom 12,16
123. A nadie devuelvan mal por mal. Rom 12,17
124. Procuren hacer el bien delante de todos los hombres. Rom 12,17
125. En cuanto dependa de ustedes tengan paz con todos. Rom 12,18
126. No hagan justicia por ustedes mismos. Rom 12,19
127. Si tu enemigo tiene hambre dale de comer, si tiene sed dale de beber. Rom 12,20
128. No se dejen vencer por el mal por el contrario venzan el mal haciendo el bien. Rom 12,21
129. Sométanse a las autoridades. Rom 13,1
130. Tengan sólo una deuda con los demás: la del amor mutuo. Rom 13,8
131. Amen al prójimo como se aman a ustedes mismos. Rom 13,9
132. No envidien ni peleen. Rom 13,13
133. Comprendan al que es débil en la fe sin discutir sus razonamientos. Rom 14,1
134. Si comen no desprecien al que no come. Rom 14,3
135. Si no comen no critiquen al que come. Rom 14,3
136. No juzguen a sus hermanos. Rom 14,10
137. No desprecien a sus hermanos. Rom 14,10
138. Dejen de juzgarse mutuamente. Rom 14,13
139. Procuren no provocar el tropiezo o la caída del hermano. Rom 14,13
140. Busquen lo que fomente la paz mutua y es constructivo. Rom 14,19
141. Absténganse de todo lo que puede ocasionar la caída del hermano. Rom 14,21
142. Carguen los fuertes con las flaquezas de los débiles. Rom 15,1
143. No busquen su propia satisfacción. Rom 15,1
144. Traten de agradar al prójimo para el bien y la edificación común. Rom 15,2
145. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Rom 15,5
146. Acójense unos a otros, como Cristo los acogió para gloria de Dios. Rom 15,7
147. Llénense de bondad y cólmense de todo conocimiento para que puedan aconsejarse mutuamente. Rom 15,14
148. Solidarícense con los cristianos más pobres. Rom 15,26
149. Sean agradecidos. Rom 16,4

150. Salúdense con el beso de la paz. Rom 16,16
151. Pónganse de acuerdo y que no haya división entre ustedes. 1Co 1,10
152. Vivan en perfecta armonía de pensamiento y opinión. 1Co 1,10
153. No se dejen guiar por sus instintos, por criterios humanos eso genera envidias y discordias entre ustedes. 1Co 3,3
154. No se engañen a sí mismos. 1Co 3,18
155. Háganse considerar como servidores de Cristo. 1Co 4,1
156. No juzguen antes de tiempo. 1Co 4,5
157. Háganse débiles para ganar a los débiles. 1Co 9,22
158. Busquen el interés del prójimo no el suyo. 1Co 10,24
159. Háganlo todo para gloria de Dios. 1Co 10,31
160. Intenten agradar a todos no buscando su propia ventaja, sino la de todos, para que se salven. 1Co 10,33
161. No haya división entre ustedes, que todos se interesen por igual unos por otros. 1Co 12,25
162. Sean prudentes, serviciales, no sean envidiosos ni busquen apariencias, no sean orgullosos, ni busquen su propio interés, no se irriten, perdonen, no se alegren con la injusticia sino con la verdad. 1Co 13,1-6
163. Créanlo todo, espérenlo todo, aguántenlo todo, sopórtelo todo. 1Co 13,7
164. Cuando hablen a otros edifiquen, exhorten, animen. 1Co 14,3
165. Para instruir a los demás prefieran decir cinco palabras entendibles que diez mil desconocidas. 1Co 14,19
166. Cuando se reúnan, que uno aporte un himno, otro una enseñanza, otro una revelación, otro un mensaje en lengua desconocida, otro su interpretación: todo para la edificación común. 1Co 14,26
167. Hablen por turno en las reuniones para que todos aprendan y se animen. 1Co 14,31
168. Que todo se haga con orden y decentemente. 1Co 14,40
169. Todo lo que hagan, háganlo con amor. 1Co 16,14
170. Compartan los sufrimientos y así también compartirán el consuelo. 2Co 1,7
171. Oren unos por otros. 2Co 1,11
172. Compórtense con todo el mundo con la sencillez y sinceridad que Dios pide. 2Co 1,12
173. Sean colaboradores con los demás para aumentarles la alegría. 2Co 1,24

174. No se atribuyan nada como suyo, ya que toda capacidad viene de Dios. 2Co 3, 5
175. Que su único deseo sea ser agradables a Dios. 2Co 5,9
176. Obren con docilidad al Espíritu Santo, con amor no fingido. 2Co 6,6
177. Cuando estén en extrema pobreza derrochen generosidad. 2Co 8,2
178. No sufran necesidad ustedes para que otros tengan en abundancia, logren la unidad. 2Co 8,13
179. Estén alegres, alcancen la perfección, anímense, vivan en armonía y en paz; y el Dios del amor y la paz estará con ustedes. 2Co 13,11
180. Acuérdense de los pobres. Gal 2,10
181. Crucifíquense con Cristo de modo que ya no vivan ustedes, sino que Cristo viva en ustedes. Gal 2,19-20
- 182.. Háganse servidores los unos de los otros por medio del amor. Gal 5,13
183. No se muerdan ni se devoren unos a otros porque acabarán destruyéndose todos. Gal 5,15
184. No procedan según los bajos instintos: fornicaciones, indecencia, libertinaje, idolatría, superstición, enemistades, peleas, envidias, cólera, ambición, discordias, sectarismos, celos, borracheras, comilonas y cosas semejantes. Gal 5,19
185. Crucifiquen el instinto con sus pasiones y deseos procediendo según los frutos del Espíritu: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio propio. Gal 5,22-24
186. No sean vanidosos, provocadores, envidiosos. Gal 5,26
187. Corrijan con modestia al hermano que sea sorprendido en alguna falta, piensen que también ustedes pueden ser tentados. Gal 6,1
188. Ayúdese mutuamente a llevar las cargas y así cumplirán la ley de Cristo. Gal 6,2
189. Cada cual examine su conducta. Gal 6,4
190. No se cansen de hacer el bien. Gal 6,9
191. Hagan el bien a todos, especialmente a la familia de los creyentes. Gal 6,10
192. Estén arraigados y cimentados en el amor. Ef 3,17
193. Conozcan el amor de Cristo. Ef 3,19
194. Sean humildes y amables, tengan paciencia y sopórtense unos a otros con amor. Ef 4,2

195. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Ef 4,3
196. Eliminen la mentira, díganse la verdad unos a otros. Ef 4,25
197. Si se enojan, no pequen. Ef 4,26
198. No salga de su boca ninguna palabra ofensiva, sino sólo palabras buenas que ayuden a crecer a quien lo necesite y agraden a quien los escucha. Ef 4,29
199. Eviten toda amargura, pasión, enojo, gritos, insultos y cualquier tipo de maldad. Ef 4,31
200. Sean amables y compasivos unos con otros. Ef 4,32
201. Perdónense unos a otros como Dios los ha perdonado en Cristo. Ef 4,32
202. No se hagan cómplices de los que obran el mal. Ef 5,7
203. Sepan discernir lo que agrada al Señor. Ef 5,10
204. Sométanse los unos a los otros en atención a Cristo. Ef 5,21
205. Cíñanse con el cinturón de la verdad. Ef 6,14
206. Vistan la coraza de la justicia. Ef 6,14
207. Calcen las sandalias del celo por propagar la Buena Noticia de la paz. Ef 6,15
208. Tengan siempre en la mano el escudo de la fe. Ef 6,16
209. Pónganse el casco de la salvación. Ef 6,17
210. Empuñen la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Ef 6,17
211. Vivan orando y suplicando, oren toda ocasión animados por el Espíritu. Ef 6,18
212. Permanezcan bien unidos. Tengan un mismo amor, un mismo espíritu, un mismo sentir. Fil 2,2
213. No hagan nada por ambición o vanagloria, antes con humildad estimen a los otros como superiores a ustedes mismos. Fil 2,3
214. Nadie busque su interés sino el de los demás. Fil 2,4
215. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Fil 2,5
216. Hagan todo sin protestar ni discutir. Fil 2,14
217. Sopórtelo todo con mucha fortaleza y paciencia. Col 1,11
218. No se mientan unos a otros, porque ustedes se despojan del hombre viejo y de sus obras para revestirse del hombre. Col 3,9
219. Revístanse de sentimientos de profunda compasión, de amabilidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. Col 3,12

220. Sopórtense mutuamente. Col 3,13
221. Perdónense si alguien tiene queja de otro. Por encima de todo el amor. Col 3,13
222. Sean agradecidos. Col 3,15
223. La Palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza. Col 3,16
224. Instrúyanse y anímense unos a otros con toda sabiduría. Col 3,16
225. Que sus conversaciones sean siempre agradables y de buen gusto; sabiendo responder a cada uno como conviene. Col 4,6
226. Pórtense con los demás con toda bondad, como una madre que acaricia a sus creaturas. Sientan tanto afecto por los demás que estén dispuestos a entregar no solo la Buena Noticia de Dios, sino también su propia vida. 1Tes 2,7
227. Tengan con los demás un trato santo, justo e irreprochable. 1Tes 2,10
228. Traten a cada uno como un padre a su hijo, exhortándolo, animándolo, exigiéndole a llevar una vida digna de Dios. 1Tes 2,11
229. Anímense y fortalézcanse mutuamente. 1Tes 5,11
230. Respeten a los que trabajan entre ustedes, los que gobiernan y aconsejan en nombre del Señor; muéstrenles, cariño y afecto por su trabajo. 1Tes 5,12
231. Vivan en paz unos con otros. 1Tes 5,13
232. Animen a los desanimados. 1Tes 5,14
233. Socorran a los débiles. 1Tes 5,14
234. Sean pacientes con todos. 1Tes 5,14
235. Que nadie devuelva mal por mal; busquen siempre el bien entre ustedes y con todo el mundo. 1Tes 5,15
236. Estén siempre alegres. 1Tes 5,16
237. Oren sin cesar. 1Tes 5,17
238. Examínenlo todo y quédense con lo bueno. 1Tes 5,21
239. Eviten toda forma de mal. 1Tes 5,22
240. Trabajen para no ser carga para los demás. El que no quiera trabajar que no coma. 2Tes 3,8
241. No se cansen de hacer el bien. 2Tes 3,13
242. Tengan compasión con el que obra por ignorancia y falta de fe. 1Tim 1,13

243. Ofrezcan súplicas, peticiones, intercesiones y acciones de gracias por todas las personas, especialmente por los soberanos y las autoridades. 1Tim 2,1-2
244. Digan la verdad sin engaños. 1Tim 2,7
245. Sean modelo de los creyentes en la Palabra, la conducta, el amor, la fe, la pureza. 1Tim 4,12
246. No traten a los ancianos con dureza sino como si fueran sus padres y a los jóvenes trátenlos como a hermanos con toda delicadeza. 1Tim 5,1
247. Cuiden de los suyos, especialmente de los que viven en su casa. 1Tim 5,8
248. No estén ociosos ni murmuren, no se entrometan en todo ni hablen sin ton ni son. 1Tim 5,13
249. No se hagan cómplices de culpas ajenas. 1Tim 5,22
250. No juzguen, las malas obras tarde o temprano se conocen. 1Tim 5,24
251. Busquen la justicia, la devoción a Dios, la fe, el amor, la paciencia, la bondad. 1Tim 6,11
252. Sean ricos de buenas obras, generosos y solidarios. 1Tim 6,18
253. Dejen de discutir por cuestiones de palabras; esas discusiones no sirven de nada. 2Tim 2,14
254. Eviten conversaciones inútiles y extrañas a la fe, que fomentan más y más la impiedad; son discursos que se propagan como gangrena. 2Tim 2,16
255. Huyan de las pasiones juveniles, procuren la justicia, la fe, el amor, la paz con todos. 2Tim 2,22
256. Eviten las discusiones necias y carentes de sentido, teniendo en cuenta que generan peleas. 2Tim 2,23
257. No peleen, muéstrense a todos modestos y tolerantes. 2Tim 2,24
258. Sean capaces de amonestar con suavidad a los adversarios. 2Tim 2,25
259. No engañen y no serán engañados. 2Tim 3,13
260. Recuerden que la Palabra de Dios les puede dar sabiduría y les sirve para enseñar, argumentar, encaminar e instruir en la justicia. 2Tim 3,15
261. No den la espalda a la verdad. 2Tim 4,4
262. Sean modelo de buena conducta que el adversario no encuentre nada de qué acusarlos. Tit 2,7
263. Sométanse y obedezcan a gobernantes y autoridades, estando dispuestos a cualquier tarea honrada. Tit 3,1

264. No hablen mal de nadie ni sean pendencieros, antes bien amables, y muéstrense bondadosos con todos. Tit 3,2
265. Eviten discusiones necias, genealogías, contiendas, controversias sobre la ley: son inútiles y vanas. Tit 3,9
266. Anímense unos a otros cada día. Hb 3,13
267. No se vuelvan perezosos. Hb 6,12
268. Ayúdense los unos a los otros para incitarse al amor y a las buenas obras. Hb 10,24
269. Tengan los ojos fijos en Jesús. Hb 12,2
270. Corrijan que eso produce en los corregidos frutos de paz y de justicia. Hb 12,11
- 271.. Que el amor fraterno sea duradero. Hb 13,1
272. Acuérdense de los presos y de los maltratados. Hb 13,3
273. No se olviden de hacer el bien y de ser solidarios: esos son los sacrificios que agradan a Dios. Hb 13,16
274. Obedezcan y sométanse a sus guías. Hb 13,17
275. Sean veloces para escuchar y lentos para hablar y para enojarse. St 1,19
276. Si se dan por religiosos refrenen su lengua. St 1,26
277. Cuiden a los huérfanos y a las viudas en su necesidad. St 1,27
278. No hagan diferencia entre personas, no desprecien al pobre. St 2,1
279. No fallen con la lengua, serán perfectos y dominarán su cuerpo. St 3,2
280. Que de su boca no salga al mismo tiempo bendiciones y maldiciones. St 3,10
281. No dejen que la envidia los amargue y no hagan cosas por rivalidad. St 3,14
282. No se engañen ni se burlen de la verdad. St 3,14
283. No hablen mal los unos a los otros. St 4,11
284. Hagan el bien si saben hacerlo. St 4,17
285. No se quejen unos de otros y no serán juzgados. St 5,9
286. Sean compasivos y piadosos como el Señor. St 5,11
287. Si sufren, oren. St 5,13
288. Si están enfermos pidan que recen por ustedes. St 5,14
289. Recen unos por otros, y se sanarán. St 5,16

290. Conviertan al pecador del mal camino y salvarán su vida de la muerte. St 5,20
291. Ámense intensamente unos a otros, de corazón. 1P 1,22
292. Procedan honradamente en medio de los paganos. 1P 2,12
293. Tapen la boca a los necios e ignorantes haciendo el bien. 1P 2,15
294. Honren a todos, amen a los hermanos, respeten a Dios, honren a la autoridad. 1P 2,17
295. Sigán las huellas de Cristo: cuando era insultado no respondía con insultos, padeciendo no amenazaba, sino que se encomendaba a Dios. 1P 2,21-23
296. Vivan todos unidos, tengan un mismo sentir, sean compasivos, fraternales, misericordiosos, humildes. 1P 3,8
297. No devuelvan mal por mal ni injuria por injuria, al contrario, bendigan. 1P 3,9
298. Guarden su lengua del mal y sus labios de la falsedad. 1P 3,10
299. Apártense del mal y hagan el bien. 1P 3,11
300. Haya mucho amor entre ustedes. 1P 4,8
301. Pongan al servicio de los demás los dones que hayan recibido. 1P 4,10
302. Ejercen su ministerio como quien recibe de Dios ese poder. 1P 4,11
303. Alégrese de compartir los sufrimientos de Cristo. 1P 4,13
304. Si los insultan, alégrese. Si padecen por ser cristianos no se avergüencen. 1P 4,14
305. Revístanse de sentimientos de humildad para con los demás. 1P 5,5
306. Salúdense mutuamente con el beso fraterno. 1P 5,14
307. Si dicen que permanecen con Dios vivan como Él vivió. 1Jn 2,6
308. si dicen que están en la luz mientras odian a su hermano siguen en tiniebla. 1Jn 2,9
309. Amen a sus hermanos así pasarán de la muerte a la vida. 1Jn 3,14
310. Den la vida por los hermanos como Aquel que dio la vida por todos. 1Jn 3,16
311. No amen de palabra y con la boca sino con obras y de verdad. 1Jn 3,18
312. Crean en la persona de Jesús y ámense unos a otros como él mandó. 1Jn 3,23
313. Ámense unos a otros porque el amor viene de Dios. 1Jn 4,7

314. Amen y desaparecerá todo temor. 1Jn 4,8
315. No mientan diciendo que aman a Dios mientras odian a su hermano. 1Jn 4,20
316. Si aman a Dios amen también a su hermano. 1Jn 4,21
317. Si ven pecando levemente a un hermano, recen por él y Dios le dará vida. 1Jn 5,16
318. Ámense unos a otros. Vivan en el amor. 2Jn 1,5-6
319. No imiten lo malo sino lo bueno. 3Jn 1,11
320. Oren movidos por el Espíritu Santo. Jud 1,20
321. Tengan compasión de los que dudan. Jud 1,22
322. No abandonen el primer amor. Ap 2,4
323. No vivan de apariencia pasando por vivos estando muertos. Ap 3,1

E. EL LUGAR DE LAS CEBs EN LA IGLESIA

“Entre las comunidades eclesiales sobresalen las parroquias. Ellas son células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial. Están llamadas a ser casas y escuelas de comunión” (DA 170).

Hoy la pastoral de las parroquias se dirige al primer anuncio, a la evangelización integral, al despertar de la identidad cristiana y a la formación de comunidad. La parroquia no puede limitarse a ofrecer servicios religiosos. Si no nos pone en contacto con Cristo, toda fatiga es más o menos inútil. **Es preciso refundar la institución parroquial y hacerla misionera.** Las parroquias existen para formar cristianos, acompañarlos, llevarlos a conocer la Palabra de Dios, a tener vida Sacramental, a sentirse hijos de Dios y hermanos todos entre sí, convirtiéndose en comunidad de pequeñas comunidades.

La Iglesia, si quiere tener parroquias vivas y eficaces, debe engendrar a sus hijos y enseñarles a vivir en comunidad. Es hora de la conversión pastoral, de la unidad eclesial y del compromiso apostólico.

II. OBJETIVO GENERAL

Contribuir a la renovación de la vida parroquial, para que sea una comunidad de comunidades, a partir del discipulado misionero, con un acompañamiento pastoral personalizado y permanente.

III. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1- Redescubrir el encuentro personal con Jesucristo en el anuncio gozoso del Evangelio.
2. Exhortar a la luz del Evangelio un proceso de conversión permanente.
3. Comprometer a los integrantes de la comunidad a una identidad cristiana para ser auténticos discípulos misioneros a imagen de Jesucristo.
4. Despertar el don de la unidad para conformar, desde la diversidad, una comunidad viva y eficaz.
5. Animar una vida totalmente misionera, en, con y para la vida parroquial y diocesana.

IV. BENEFICIOS

1. En lo personal, escuchar el llamado de Dios a ser discípulos misioneros.
2. En lo familiar, renovar nuestra fe para ser testimonio de vida en el hogar.
3. En lo parroquial, generar procesos de acogida, animación y acompañamiento al pueblo de Dios.
4. En lo eclesial, favorecer la participación de quienes hacen parte de las pequeñas comunidades en la dinámica pastoral de la diócesis.
5. En lo social, despertar en las pequeñas comunidades un compromiso por quienes padecen alguna necesidad o están alejados de Dios.
6. En lo intelectual, obtener subsidios que le den identidad cristiana a nuestro proyecto de fe.
7. En lo laboral, concientizar sobre el valor de la honestidad para proyectar una sociedad más justa y equitativa.
8. En lo espiritual, motivar una experiencia personal con Cristo que se refleje en la fe, la esperanza y la caridad.
9. En lo vivencial, promover la comunidad eclesial entre quienes hacen parte de las pequeñas comunidades.
10. En lo salvífico, estar al servicio del Evangelio para caminar hacia el reino de Dios.

V. LA PEQUEÑA COMUNIDAD

A. DEFINICIÓN

Es un pequeño grupo de discípulos misioneros de Jesús, que se reúnen en su nombre, con cierta periodicidad, en el ámbito parroquial, para compartir su fe al estilo de las primeras comunidades cristianas (Cf. Hch 2,42-47) con el fin de vivir la única vida y misión de la iglesia, según los dones y carismas de cada uno. Es una célula de la Iglesia, principio de estructuración eclesial.

“La comunidad Eclesial de base es célula inicial de estructuración eclesial y foco de evangelización con vida propia que se reúne para: comunicarse, conocerse, aceptarse, servirse, para orar, dialogar sobre la palabra del Señor y celebrar como hermanos los sacramentos, principalmente la Eucaristía.” (Cfr. Documentos de Medellín, 15. Pastoral de Conjunto. pag 110.)

“La comunidad Eclesial de base encuentra en la parroquia un principio de unidad y medio de entrar en comunión con la Diócesis y su obispo, y con la Iglesia universal presidida por el romano Pontífice” (I. a. C. 299)

B. CARACTERÍSTICAS

El Episcopado Colombiano señaló como principales características de las CEBs:

- El dinamismo que les es propio;
- La necesidad de alimentarlas permanentemente de la fe, la esperanza y caridad cristiana.
- El Desarrollo integral de la persona en las CEBs, ya que deben preocuparse más de ser cristiano antes que hacer obras.
- Recomendación que sean comunidades muy abiertas;
- Que sean comunidades pluralistas, que se acomoden en cada caso y lugar, respetando los diversos ambientes;
- Y advierte el riesgo que se debe evitar, que se conviertan en grupos cerrados y aislados. (Cfr. N° 290 de I. A. C.)

Como ejes centrales de las comunidades Eclesiales de base anota la Asamblea Episcopal, que deben edificarse alrededor de la Palabra y de la Eucaristía. (Cfr. 292-293-294 de la I. A.C.)

¿Qué tan pequeñas son las comunidades?

Pueden ser de mínimo siete personas, hasta un máximo de quince o 20. Una CEBs con pocos miembros permite unas relaciones muy cercanas y fraternas.

¿Quiénes son los discípulos misioneros de Jesús?

“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero” (cf. Mt 28,19). EG#120. Discípulos Misioneros de Jesús son todos aquellos que sintiéndose llamados por Él, asumen su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones, corren su misma suerte y comparten la experiencia del encuentro con Él, testimoniándolo y anunciándolo persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo.

¿Qué significa reunirse en nombre de Jesús?

En nombre de Jesús es en nombre del amor. El motivo que reúne es la fraternidad, el amor que ha de reinar entre los miembros de la Comunidad. “Dios que es amor” (1Jn 4,8) es el que convoca, el que reúne. Sus discípulos se reúnen atraídos por Él, animados por su espíritu. Jesús es la razón, la fuente, el aliento, la vida de ese encuentro. Allí se hace presente Jesús, el resucitado. “Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20). Su principal momento de encuentro es en la Eucaristía Dominical.

¿Qué tan frecuentemente de reúnen?

La vida comunitaria es un don del Espíritu Santo que se vive 24/7, es decir siempre; con un proceso de crecimiento integral. Tienen un encuentro una vez a la semana durante una hora, mínimo, o una hora y media, máximo. Sin embargo, según las necesidades propias de cada comunidad, pueden reunirse con más o menos frecuencia.

¿Cuál es el ámbito parroquial?

La parroquia es territorial, es decir, ha de comprender a todos los fieles de un territorio determinado. La parroquia seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». (EG #28)

¿Por qué se reúnen en el ámbito de la parroquia?

Porque la parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del

anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. La parroquia debe ser ámbito de viva comunión y participación y se orienta completamente a la misión.

Las Comunidades Eclesiales de Base son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular. Esta integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces. (cf. *Evangelii Gaudium* 28 y 29)

¿Cómo se comparte la fe en comunidad?

Desde el mismo instante en que salimos del anonimato y ya no somos una persona más en medio de una multitud la cual no nos reconoce ni nos valora, sino que somos conocidos por nuestro nombre e interactuamos con los demás, nos abrimos a una experiencia de vida comunitaria. Si en ella encontramos hermanos, hijos de un mismo Padre a quienes acoger y querer se puede hablar de fraternidad. La fe es nuestra respuesta al amor de Dios, amando como Él nos amó a nosotros. En la familia, en la pequeña comunidad, en la parroquia, en la Iglesia, en la sociedad y en el mundo entero podemos vivir nuestra fe amando como Jesús nos amó. Es en comunión donde cumplimos el mandamiento del amor, razón de nuestra fe.

¿Cómo era el estilo de vida de las primeras comunidades cristianas?

Tenían un solo corazón y una sola alma. Se reunían para compartir su fe y su vida, vivían unidos y compartían lo que tenían, no consideraban nada como suyo, vendían sus bienes para ayudar al más necesitado de modo que a nadie le faltara nada. Acudían al templo, oraban en común, alababan a Dios, celebraban la memoria del Señor, haciendo la fracción del pan en sus casas, allí se reunían en un clima más cercano y familiar y tenían una vida en fraternidad en la que el amor era el distintivo. ¡Les unía un mismo Señor! Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles quienes proclamaban con alegría y unción la muerte y la resurrección de Jesucristo y las maravillas de pentecostés. Llegaron a ser una asamblea de creyentes que profesan, profundizan, celebran y proclaman su fe en Jesucristo. Una

familia que vive la alegría de su filiación divina y de su seguimiento de Cristo.

No fueron núcleos perdidos y aislados: la comunión y la comunicación entre todos y las comunidades entre sí era real y todas tenían un vivo sentido de hallarse integradas en una misma Iglesia universal, la única Iglesia fundada por Jesucristo. Los discípulos comenzaron a ser misioneros y daban testimonio hasta afrontar el martirio.

En las primeras comunidades cristianas cada uno descubría sus capacidades y las ponía al servicio de los demás. Unos ejercían ministerios como los Doce que confirmaban a los nuevos bautizados por la imposición de las manos, los apóstoles predicaban y los diáconos servían y se dedicaban a la solidaridad, otros recibían dones y carismas del Espíritu Santo. Algunos animaban la reunión de la comunidad. Otros se dedicaban a la animación misionera, también había colaboradores que prestaban su casa para las reuniones, donaban dinero u hospedaban a los misioneros. (cf. Libro de los Hechos de los apóstoles).

¿Cómo se vive la vida de la Iglesia hoy?

- ◆ Profesando la misma fe de la Iglesia.
- ◆ Celebrando el misterio pascual por el que Cristo realizó la obra de nuestra Salvación, tal como lo celebra la Iglesia.
- ◆ Siendo imitadores de Dios, como hijos queridos y viviendo en el amor (cf. Ef 5,1). Teniendo los mismos sentimientos de Cristo (cf. Flp 2,5) y siguiendo sus ejemplos (cf. Jn 13, 12-16). Llevando una vida digna del Evangelio de Cristo (Flp 1,27). Dando los frutos del Espíritu (cf. Gal 5, 22).
- ◆ orando como ora la Iglesia y con la Iglesia.
- ◆ Siguiendo el ejemplo de todos los santos de la Iglesia.
- ◆ Recibiendo y dando las enseñanzas y orientaciones del Magisterio de la Iglesia.
- ◆ Viviendo en plena comunión con los pastores de la Iglesia en cabeza del Papa. Siendo universalistas, católicos, comunidad de puertas abiertas donde hay lugar para todos.
- ◆ Teniendo como espiritualidad la de la Iglesia (Trinitaria, cristológica, eucarística).
- ◆ Realizando la misión de la Iglesia.

- ♦ Ayudando a que la Iglesia de hoy aflore en núcleos, en células, en pequeñas familias de vida cristiana.
- ♦ Ejerciendo las funciones profética, sacerdotal y real por las que como bautizados participamos en la misión de Cristo.

¿Cuál es la Misión de la comunidad?

La misión de la comunidad es la misma misión de Jesús, que la salvación dada en él llegue a todos los hombres. Evangelizar es hacer presente en el mundo entero el Reino de Dios, anunciar el Evangelio a todos los hombres obedeciendo al mandato de su Fundador: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado.” (Mt 28, 19-20).

Es predicar el Evangelio en todo tiempo y en todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra, en cada habitante, en toda nación, familia, lengua y pueblo (cf. Ap. 14,6).

Es la tarea de cada cristiano: una vez experimentado el amor de Dios en Cristo Jesús salir a proclamarlo, gozosos: “¡Hemos encontrado al Mesías!” (Jn 1, 41).

¿Cuáles son los dones y carismas que se ponen al servicio de la comunidad?

Son gracias especiales que Dios concede a sus hijos mediante los cuales quedan preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo. Rom 1,11; 5,15.16; 6,23; 11,29; 12,6; 1 Cor 1,7; 7,7; 12; 2 Cor 1,11; 1 Tm 4,14; 2 Tm 1,6; 1 P 4, 10; Ef 4, 11.

Los miembros de las Comunidades eclesiales de base hacen discernimiento para conocer los carismas de cada uno y buscan la manera de que sean puestos al servicio de la vida parroquial.

¿Entonces qué son y qué no son las CEBs?

Son la misma Iglesia que aflora en núcleos o células, pequeñas familias que recorren el camino del evangelio, su vida cristiana en su respectiva parroquia y siguen el proyecto pastoral de su diócesis en comunión con la Iglesia Universal. Son pequeños grupos de discípulos misioneros que VIVEN LA ÚNICA VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA.

No son cofradías ni hermandades; no son grupos de oración, de estudio o de apoyo; no son organizaciones ni grupos apostólicos, movimientos eclesiales ni órdenes religiosas; no son un club ni una asociación de fieles; no son conferencias ni tertulias piadosas o devocionales; no son un grupo aislado ni transitorio; no son grupos de protesta ni espacios para hacer política. Son la Iglesia misma, vivida en comunidad.

¿Por qué se llaman Comunidades Eclesiales de Base?

Se llaman COMUNIDADES, por su forma de pastoral comunitaria en pequeños grupos homogéneos o heterogéneos y fraternos que comparten su vida; son ECLESIALES, por su identidad, nacidas en la Iglesia y para la Iglesia que comparten su fe en comunión con sus pastores; son DE BASE, porque incluyen al pueblo creyente y humilde que se organiza desde la fe, las cuales comparten un mismo compromiso. Hay CEBs cuando hay identidad ECLESIAL de tipo COMUNITARIO inserto en la BASE de la sociedad.

¿Qué es lo que realmente define las CEBs?

Qué es comunidad:

- a. Es un grupo que tiene un número de miembros restringido
- b. Tiene relaciones a nivel primario
- c. Es heterogéneo en cuanto a los participantes
- d. Es homogéneo en cuanto a las metas
- e. Es global en cuanto a la vivencia (Se trata de tener en ella una experiencia vivencial de toda la vida cristiana)
- f. Bien cohesionada por la valoración de las personas: dignidad de la persona y amistad sincera)
- g. Se da gran participación a los miembros
- h. Tiene una apertura suficiente a los demás, tanto cuanto permite conservar las notas de su ser
- i. Tiene un liderazgo coordinado para la comunión
- j. Participa en la comunión trinitaria.

Lo que las define, y sin lo cual se perdería su identidad es la eclesialidad. Ser eclesiales es su marca original y su modo particular de existir y de actuar.

- a. Vive la fe: no solo recibe la palabra, sino que la anuncia.
- b. Vive el culto: es pueblo sacerdotal, pueblo que ora, que celebra la palabra y los sacramentos.

- c. Vive el amor: es comunidad de servicio. Participa de la diaconía de Cristo.
- d. El servicio a la unidad lo vive por medio de la Jerarquía.
- e. Es fermento en el mundo y lavadura en la masa
- f. Tiene las mismas metas de la Iglesia.

La “base” a la que se refieren es nítidamente eclesial y no meramente sociológica u otra. Esa eclesialidad se concretiza en una sincera y leal vinculación a sus legítimos Pastores, y en una fiel adhesión a los objetivos de la Iglesia Universal. Esta apertura evitará toda tentación de sectarismo” (Juan Pablo II, Brasil, mensaje a los líderes de las CEBs, N° 3 y 5).

Si ser eclesiales es su marca original y su modo particular de existir y actuar entonces quiere decir que los miembros de las CEBs:

- Muestran un gran amor hacia la Iglesia.
- Están empapados de lo que la Iglesia enseña, tanto el Papa como Obispos y el párroco.
- Asisten a los eventos de la Arquidiócesis y de la parroquia. Sus celebraciones son las de la Iglesia.
- Les duele lo que pasa en la Iglesia y a la Iglesia.
- Viven su fe en torno a su parroquia.
- Traen nuevos rostros a la parroquia
- Apoyan y obedecen a sus pastores.
- Si alguien tiene dudas sobre lo que pasa en la Iglesia pueda acudir a un miembro de las CEBs porque debe ser su fortaleza.
- Están enterados de lo que recomienda el Papa, de sus visitas y otras actividades.
- Saben dar cuenta del Programa Pastoral de su Iglesia Particular.
- En sus oraciones la Iglesia está en primera fila.
- Su lenguaje es Eclesial, hablan el lenguaje que está usando la Iglesia en su momento: Discípulos misioneros, nueva evangelización, entre otros.
- Su ser y que hacer es el de la Iglesia misma, por tanto, son y hacen lo que la Iglesia propone.
- Sus santos de devoción son todos los santos de la Iglesia, pero muy especialmente el de su parroquia.
- La fe vivida en la parroquia, para la parroquia y desde la parroquia; el amor fraterno entre los hermanos hijos de un mismo Padre vivido en la

barca de Pedro; la esperanza y la alegría de llevar el Evangelio enviados por la Iglesia, es lo que nos hace eclesiales.

Las CEBs y otras experiencias comunitarias

“Actuando juntamente las CEBs con los grupos parroquiales, asociaciones y movimientos eclesiales pueden contribuir a revitalizar las parroquias haciendo de las mismas una comunidad de comunidades” (Cf. DA #179).

“Como respuesta a las exigencias de la evangelización, junto con las comunidades eclesiales de base, hay otras válidas formas de pequeñas comunidades, e incluso redes de comunidades, de movimientos, grupos de vida, de oración y de reflexión de la Palabra de Dios. Todas las comunidades y grupos eclesiales darán fruto en la medida en que la Eucaristía sea el centro de su vida y la Palabra de Dios sea faro de su camino y su actuación en la única Iglesia de Cristo”. (DA #180)

C. ESTRUCTURA GENERAL DE UNA CEBs

1. El encuentro semanal.
2. Los compromisos personales.
3. Viven libre y conscientemente los procesos del Sistema CEBs.
4. Las actividades son programadas por cada comunidad.
5. La Liturgia, actividades y eventos generales: parroquia y diócesis.
6. La corresponsabilidad.

D. ESTRUCTURA INTERNA

El proceso de fe debe fortalecer la pequeña comunidad, para ello es importante tener en cuenta:

1. la acogida debe ser fraterna.
2. en cada reunión se debe verificar la asistencia. (Nos preocupamos unos por otros, porque todos somos importantes y nos necesitamos)
3. en la presencia del padre, el hijo y el espíritu santo, se escucha la palabra y se aplica a la vida.
4. se motiva una revisión de vida y de fe.
5. se hace el compartir de la catequesis con base en la cartilla.
6. en actitud de fe se hace una oración de intercesión general y particular.

7. se invita a asumir los compromisos comunitarios y personales.
8. se comparten las noticias de interés común.
9. se revisa el caminar de la comunidad.
10. Se pasa a la oración final: Un Padre nuestro, el Ave María, el Santo de la parroquia.
11. El abrazo de paz.

Nota: Si se considera necesario, se puede recoger una ofrenda para expresar la comunión y corresponsabilidad de la pequeña comunidad.

E. COMPROMISO PERSONAL

1. Buscar el Reino de Dios y su justicia.
2. Negarse a sí mismo, cargar la cruz y seguir a Jesús.
3. Ser orante.
4. Santificar las fiestas.
5. Ser santo como Dios es santo, buscando en todo, la voluntad de Dios.
6. Ser fraterno.
7. Hacer apostolado.

F. NUESTROS GUÍAS

1. El párroco, principal asesor.
2. Comité parroquial CEBs.
3. Coordinador parroquial.
4. Coordinadores de pequeña comunidad: coordinador, animador y administrador.
5. Equipos Vicariales
6. Comité pastoral Diocesano CEBs
7. Asesor diocesano
8. Delegado para los sistemas
9. El Obispo.

VI. EL PLAN DE IMPLEMENTACIÓN Y LOS PROCESOS

A. INICIO DE LA MISIÓN PARROQUIAL

¿Cómo, quién, dónde, con qué se inicia y se continua el Sistema CEBs?

El proceso requiere del apoyo del párroco y del consejo pastoral parroquial. El párroco debe conocer el proyecto de principio a fin; aquí encuentra la definición del sistema CEBs, sus objetivos, sus beneficios, su

espiritualidad, la definición de la pequeña comunidad y sus características, el plan de implementación, procesos, estrategias, su estructura, los guías y responsables, los encuentros requeridos, los estatutos, la sustentación bíblica y del magisterio.

Los delegados del comité diocesano y del equipo de vicaría están en condiciones de orientar al párroco y asesorarlo para que haga un inventario de recursos, escoja los sujetos pastorales e inicie el proyecto con seguridad y firmeza.

Las estrategias acordadas con el párroco y el consejo de pastoral buscan, en primera instancia, la recuperación de los sujetos pastorales; segundo discernir y elegir a aquellos líderes para iniciar el proceso; tercero convocatorias generales. Se puede iniciar de forma centralizada en las instalaciones parroquiales y luego en los sectores de la parroquia.

Se plantea una primera reunión para la formación e información con los coordinadores y auxiliares parroquiales, quienes irán conformando el comité parroquial. Trabajar los criterios de elección propuestos en este documento, la misión, las funciones y la conformación del comité parroquial.

B. CONVOCACIÓN – Llamado: Pre-kerygma y sensibilización **ESTRATEGIAS:**

1. Encuentro e información con el consejo de pastoral parroquial
2. Listado del párroco con posibles invitados.
3. Carta o tarjeta de invitación para la convocatoria a título personal, enviada por el párroco.
4. Ágape.
5. Eucaristía.
6. Entrega de un plegable que motive, informe e invite.
7. Iniciar con los sujetos pastorales, consejo de pastoral.
8. Incluir a los miembros de los grupos: catequistas, liturgia, bíblico, entre otros.
9. Campaña en las misas con testimonios.
10. Iniciar de forma centralizada.
11. Sectorizar y animar el inicio de comunidades, eligiendo un líder y la casa más adecuada.

Con diferentes estrategias se pretende dar una respuesta permanente, libre y consciente, a la Buena Nueva de la Salvación, Jesucristo, cuyo fruto sea la alegre vida comunitaria, con la búsqueda del Reino de Dios (Cf. Mt. 6,33).

Pasos a seguir a nivel general: Recuperar el sujeto pastoral, dar una motivación general, conformar los primeros semilleros e Ir a todos. Mt. 28.16-20

Lo identificamos con el color naranja para facilitar su distinción. Se inicia con campañas, convocatorias en las misas y los grupos parroquiales e invitaciones individuales para comenzar con el Kerigma y la participación de los primeros encuentros.

Después de las convocatorias hay tres reuniones introductorias, con todos los convocados antes de formar semilleros. En estas reuniones se presenta: (con dinámicas de conocimiento mutuo)

1. El Kerygma con el numeral 278 del documento de Aparecida. El texto de Zaqueo: Lucas 19, 1 -10 o la Samaritana: Juan 4, 1 - 42.
2. Se presenta el proyecto CEBs, ¿Quiénes somos? Videos de eclesiología de comunión. Con el texto de Mateo 13,31-32 y Hechos 2,42-44.
3. Seminario de sensibilización, Introducción al Pre-kerygma del semillero: Somos Llamados. Texto sugerido Mt 5,3-12 - Las Bienaventuranzas
- A. Se eligen los primeros coordinadores y auxiliares para la parroquia y los semilleros. Y su plan de formación.
- B. Se forman los primeros semilleros entregando el primer tema.
- C. Se recogen los datos de los participantes y se organizan entre 8 y 15 integrantes
- D. Definir el día, hora y lugar de los encuentros, de acuerdo a la realidad de la parroquia.

Primer Encuentro:

1. Acogida fraterna, que haga sentir que todos son valiosos.
2. Oración al Espíritu Santo: Secuencia u otra similar
3. Cantos: Alegres y católicos,
4. Motivación: Anuncio Gozoso ¿Para qué fui convocado?
5. El Kerigma con el numeral 278 del documento de Aparecida y el texto de Zaqueo Lucas 19, 1 -10 o la Samaritana Juan 4, 1 - 42.

6. Orar por las necesidades básicas del grupo: salud, empleo, afectividad, sentido de vida, entre otros.
7. Llenar planilla con la información personal de cada participante.
8. Entregar material al párroco: Quiénes somos y los responsables de la parroquia.
9. Oración final: Padre Nuestro, Ave María, invocación al patrono de parroquia y terminamos con un abrazo de paz.

Segundo Encuentro:

1. Acogida fraternal, que haga sentir que todos son valiosos.
2. Oración al Espíritu Santo: Secuencia u otra similar
3. Cantos: Alegres y católicos,
4. Motivación: anuncio Gozoso. ¿Para qué fui convocado?
5. Se presenta el proyecto CEBs, ¿Quiénes somos? Videos de eclesiología de comunión. Con los textos de Mateo 13,31-32 y Hechos 2,42-44.
6. Orar por las necesidades básicas del grupo: salud, empleo, afectividad, sentido de vida, entre otros.
7. Actualizar lista de participantes.
8. Tratar de memorizar sus nombres y que todos se vayan conociendo por su nombre propio.
9. Entregar material a coordinadores elegidos por el párroco: ¿Quiénes somos? y los responsables de la parroquia.
10. Oración final: Padre Nuestro, Ave María, invocación al patrono de parroquia y terminamos con un abrazo de paz.

Tercer encuentro:

1. Acogida fraternal, que haga sentir que todos son valiosos.
2. Oración al Espíritu Santo: Secuencia u otra similar
3. Cantos: Alegres y católicos,
4. Motivación: anuncio Gozoso. ¿Para qué fui convocado?
5. Material "Somos llamados" Texto sugerido, Las Bienaventuranzas: Mt 5,3-12.
6. Orar por las necesidades básicas del grupo: salud, empleo, afectividad, sentido de vida, entre otros.
7. Definir días y hora de los encuentros, de acuerdo a la realidad de la parroquia.
8. Llenar planilla con la información personal de cada participante.

9. Tratar de memorizar sus nombres y que todos se vayan conociendo por su nombre propio.
10. Se eligen los primeros coordinadores y auxiliares para la parroquia y los sembreros.
11. Se forma el primer sembrero o los primeros sembreros entregando el primer tema.
12. Oración final: Padre Nuestro, Ave María, invocación al patrono de la parroquia y terminamos con un abrazo de paz.

Se continúa con los pasos que proponen las cartillas para seguir creciendo en fraternidad, conocimiento mutuo y en la consolidación de una comunidad viva y eficaz. Con las siguientes características: Primero son las personas y sus circunstancias, la escucha de la Palabra aplicada a la vida en comunidad y la vida personal, la enseñanza de la Iglesia y el acontecimiento del Reino de Dios en la pequeña comunidad, manifestado en las virtudes humanas: prudencia, fortaleza, templanza, justicia y piedad); y teologales: fe, esperanza y caridad.

C. SEMILLERO : Kerigma, Incluyente y permanente

El anuncio central es el encuentro personal con Cristo Resucitado.

Pasos a seguir:

- a. Pre kerigma: Es una introducción pastoral con base en la Palabra de Dios.
- b. Seminario de sensibilización para el retiro de Iniciación Cristiana.
- c. Retiro Kerigmático.
- d. Rito de Iniciación Cristiana para adultos (RICA).

Son las primeras reuniones de CEBs donde se ubican las personas, el anuncio central es el encuentro personal con Cristo resucitado; los sembreros son abiertos, pueden entrar y salir personas hasta que el grupo se acople. Se deben abrir sembreros en diferentes días y horarios para ofrecer alternativas y dejar que las personas se ubiquen donde les quede más cómodo.

Los sembreros tienen su material específico para lograr los objetivos. Se inicia con el Prekerigma, el cual es una introducción pastoral en base a la

Palabra de Dios. A mitad del proceso se tiene un seminario de sensibilización para motivar el retiro de Iniciación Cristiana.

En un tiempo aproximado de cinco a seis meses se culmina el proceso con el retiro Kerigmático, para un auténtico encuentro con el Señor. La ceremonia del Rito de Iniciación Cristiana (RICA) puede ser al finalizar el retiro o en la parroquia o en una de las eucaristías del Domingo, como signo que motive a otras personas a iniciar el proceso.

D. PRECOMUNIDAD (ROM 8,29): Sacramentos –Bautismo–Penitencia. Encuentro personal con Cristo en los Sacramentos.

Pasos a seguir:

- a. Conversión sacramental: bautismo y reconciliación.
- b. Retiro de Conversión Sacramental.
- c. Rito de Iniciación Cristiana para adultos (RICA).

En este segundo proceso se busca el encuentro personal con Cristo en los Sacramentos. La Conversión a los sacramentos del Bautismo y de la Confesión. El material de este proceso se identifica con el color amarillo para facilitar su distinción, teniendo una duración de cuatro meses.

Al finalizar el proceso se tiene un retiro de Conversión Sacramental donde se tiene un rito de Iniciación Cristiana para hacer más conscientes las gracias recibidas en el Bautismo y el valor constante del sacramento de la Confesión. La ceremonia puede ser en el retiro o en la parroquia; esta última es más atractiva porque hace visible ante la comunidad parroquial el trabajo de las CEBs, para animarlos.

E. COMUNIDAD y EUCARISTÍA – Comunión

Encuentro con Jesús Eucaristía, para que la vida comunitaria sea viva y eficaz.

Pasos a seguir:

- a. La Iglesia en la que vivimos
- b. Las primeras comunidades en la vida de la Iglesia.
- c. Notas características de la Iglesia (Vaticano II)
- d. Sacramento de la Eucaristía.
- e. Retiro de comunidad.

- f. Consagración parroquial de la pequeña comunidad.
- g. Rito de Iniciación Cristiana (RICA)

En este proceso se afianza la identidad de la vida comunitaria. Se identifica con el color rojo. Es un proceso de crecimiento y entrenamiento a su vez, los futuros coordinadores empiezan a recibir pequeñas tareas de coordinación y van así preparándose para dirigir los procesos de nuevas comunidades

Los diferentes aspectos que se viven en la reunión se van delegando, para que todos tengan la oportunidad de ir aprendiendo cómo se coordina la pequeña comunidad y así cada uno va descubriendo sus carismas y su ministerio específico.

El coordinador junto con el párroco, harán el discernimiento de quienes tienen el don de ser futuros coordinadores, para que, al formar nuevas comunidades, ese sea su ministerio específico, sin abandonar su comunidad original.

Como cada miembro de la comunidad es discípulo y misionero, se debe verificar que su ministerio específico sea prestado a nivel parroquial (por ejemplo, coordinador parroquial CEBs, coordinador Pequeña comunidad, catequista, lector, liturgia, música, caridad, social, entre otros).

Cuando la parroquia tenga consolidado el sistema CEBs, puede delegar algunos miembros que ayuden en las diferentes estructuras operativas de la Diócesis, tales como Comité Diocesano, Equipo de Vicaria y Equipo de evangelización, para llevar el sistema a otras parroquias, sin que ello implique abandonar su labor parroquial y la vida de fe en su pequeña comunidad parroquial.

La corresponsabilidad de ser discípulos misioneros CEBs es de todos, procurando que la parroquia sea una autentica comunidad de comunidades.

Este proceso tiene un tiempo estimado de ocho meses, concluyendo con un retiro sobre Comunidad y Eucaristía, y con un rito que se propone sea en una de las Eucaristías parroquiales de domingo, como testimonio y animación a la participación de otras personas en el proceso CEBs.

Se pretende pasar de la comunión a la eucaristía y de la eucaristía a la comunidad.

F. DISCÍPULOS MISIONEROS— Misión

Encuentro con el Espíritu Santo para comprometerse en la misión permanente.

Pasos a seguir:

- a. Sacramento de la Confirmación: elegidos, ungidos y enviados desde la pequeña comunidad.
- b. Discípulos Misioneros. Guía Practica
- c. Retiro de envío misionero.
- d. Rito de Iniciación Cristiana (RICA)
- e. Rito de envío en la parroquia por parte del párroco.

El sacramento que se destaca es el de la Confirmación.

El tiempo estimado es de cinco a seis meses y culmina con un retiro para que la comunidad quede en estado de Misión permanente. A través del sistema CEBs. se busca que acontezca el Reino de Dios en el entorno parroquial.

Se tiene un rito de envío misionero en una de Eucaristías dominicales para que la comunidad parroquial participante sea testigo del compromiso misionero de estos hermanos.

Todos son discípulos misioneros y el párroco, como pastor, verificará que se esté realizando dicha labor. Dentro de esta obra misionera destacamos aquellas personas que tienen el llamado de formar otras pequeñas comunidades, este será su ministerio específico sin abandonar su pequeña comunidad.

Discípulos misioneros es el lema del documento de Aparecida, al cual debemos coherencia.

G. FORMACIÓN PERMANENTE

Los temas propuestos por la Diócesis en el año litúrgico en las CEBs

- a. Las catequesis del mes misionero en Octubre

- b. Procesos y estrategias de las CEBs.
- c. Formación bíblica.
- d. Formación teológica.
- e. Formación humana: biológica, psicológica, social y espiritual.
- f. Liderazgo cristiano.
- g. Formación avanzada:
 - Catecismo.
 - i. Lo que debemos creer: credo-profesión de fe.
 - ii. Lo que debemos celebrar: Sacramentos.
 - iii. Lo que debemos vivir: la vida en Cristo.
 - iv. Lo que debemos orar: Oración cristiana.
 - Eclesiología.
 - i. Código de derecho canónico:
 - ii. Magisterio eclesial.
 - iii. Estructura eclesial.

La profundización en los misterios de la fe es permanente, para lo cual se cuenta con material Bíblico, con el Catecismo de la iglesia católica y con los diferentes documentos del Magisterio de la iglesia.

Aquellas personas que van necesitando una formación más avanzada, se les anima para que se formen en las propuestas pastorales de la Diócesis e instituciones educativas avaladas por el Obispo.

VII. ESTRATEGIAS DEL PROCESO

El proyecto de las CEBs utiliza los siguientes métodos para su desarrollo, teniendo en cuenta las tres etapas propuestas por la misión continental: “Recuperar los sujetos pastorales, la misión parroquial e ir por los alejados”, y para ello se proyecta con los siguientes pasos: Convocar, fidelizar, formar y enviar.

A. CONVOCAR: Las campañas son la estrategia metodológica usada para dar a conocer el proyecto de las CEBs, al interior de las parroquias. Al interior se convoca a las personas que ya están vinculadas a la parroquia en cualquiera de los grupos apostólicos, ministerios, movimientos, o bien, todos los fieles que acuden a ella por diversos motivos. Las campañas son preparadas y dirigidas por el párroco, el consejo de pastoral, el comité parroquial CEBs y de legados del comité diocesano y el equipo de pastoral diocesano, apoyándose en todos los discípulos misioneros. Las

campañas deben tener presente que su objetivo es crear nuevos semilleros, para lo cual deben tener coordinadores disponibles. No se pueden crear más semilleros si no hay coordinadores disponibles. Las campañas se realizan voz a voz y todas las formas válidas de convocatoria.

B. FIDELIZAR: El objetivo en este paso es ser fieles a la Iglesia, a Dios y al proyecto. Inmediatamente después de la convocatoria mediante los procesos iniciales vamos fidelizando en la medida que van entrando en los procesos y van descubriendo el valor de la vida sacramental y fraterna. En el proceso de conversión mediante los sacramentos de iniciación cristiana se logra mayor fidelización.

C. FORMAR: Para educar en la fe y orientar la conciencia hacia un sentido de pertenencia eclesial y sacramental celebrativo. La formación es transversal en diferentes temáticas y niveles por medio de los procesos de Convocación, Semillero, Precomunidad, Comunidad y eucaristía, Discípulos misioneros y Formación permanente.

D. ENVIAR: Como bautizados somos siempre discípulos misioneros. Al finalizar las primeras etapas de este proceso, que dura toda la vida, se hace un rito en la parroquia para ratificar los compromisos bautismales siendo más conscientes de nuestra responsabilidad en la misión de la Iglesia. Este envío tiene como punto de partida la iniciativa de Jesús de enviar a sus discípulos misioneros de dos en dos, (Marcos 6, 7-13).

VIII. ENCUENTROS

Los cuatro encuentros mencionados a continuación nos dan mayor claridad sobre las áreas que debemos cubrir porque son necesidades esenciales de los fieles, cada uno de ellos cumple su objetivo específico y se complementan entre sí para garantizar la integralidad en la formación. Cada encuentro tiene sus particularidades y necesidades propias.

A. KERYGMÁTICO

Es la manera de Iniciar el proceso de evangelización, transversal, permanente, abierto y fundamental. La experiencia personal con

Jesucristo nos introduce en la cultura de la conversión y el discipulado, hacia una vida comunitaria y en misión permanente

La proclamación del evangelio (Kerigma) es fundamental como punto de partida y es transversal para todos los procesos. La proclamación de un buen Kerigma requiere de testigos que se hayan encontrado con Jesús Resucitado, y a pesar de sus fragilidades, proclamen la buena nueva de salvación permitiendo que la gracia de Dios actúe, llegando a los corazones de quienes escuchan el mensaje salvífico y crean, lo cual los lleve a una vida nueva.

Las CEBs ofrecen un anuncio gozoso, esperanzador y alineado con los principios de espiritualidad sana, fidelidad a la doctrina y eclesiología clara.

B. COMUNITARIO

Permanente y fundamental. Reunión semanal CEBs, encuentro con otras CEBs, encuentros parroquiales y encuentros diocesanos.

Este encuentro es la razón de ser las CEBs; es el encuentro para la convivencia, el dialogo, la socialización, el acercamiento fraterno y el acompañamiento pastoral. Responde a la dimensión humana y comunitaria con participación incluyente de todos los fieles, es el espacio de la gente.

Se da preferiblemente semanal para mantener el ritmo y la continuidad, cuando las CEBs no se reúnen con frecuencia pierden ritmo y la gente se dispersa, se desmotiva.

C. CELEBRATIVO

Permanente y fundamental. Sacramentos, ciclo litúrgico y encuentros culturales.

Este es propiamente el encuentro del párroco, aquí involucra a las CEBs de su parroquia para dinamizar con ellas toda la vida parroquial. Toda comunidad eclesial de base que no celebre su fe en los sacramentos se debilita.

Las primeras comunidades cristianas se congregaban para la fracción del pan. Conviene que asistan, al menos una vez al mes, todos juntos a la Eucaristía dominical y se hagan visibles ante la comunidad parroquial; esto es vital para la motivación de los que no pertenecen a las pequeñas

comunidades, y así respondan al llamado que Dios le hace a todos los bautizados de vivir su fe en comunidad.

D. FORMATIVO

Es permanente y fundamental.

1. Semanal: la pequeña comunidad
2. Semanal: Comité pastoral Diocesano
3. Quincenal: los coordinadores parroquiales—Vicarias
4. Mensual: los líderes CEBs
5. Anual: diocesano. Fiesta de la Trinidad.
6. Semestral: retiro de coordinadores

El encuentro formativo es el que le da solidez y firmeza al trabajo; sin una formación adecuada el proyecto no tiene bases sólidas. La formación empieza con las cartillas para un estudio personal que llevan desde la reunión de pequeña comunidad como tarea para la casa, se avanza en la socialización de la reunión donde reciben cada semana una nueva cartilla, se refuerza con el Kerigma en el seminario de sensibilización y se profundiza con los retiros.

El seminario o retiros alcanzan dos objetivos: concluir el tema que vienen trabajando e introducir, anunciar y motivar el siguiente proceso.

El proyecto cuenta con temática de acuerdo con cada proceso. Serán realmente valorados y apreciados en la medida en que se socialicen y se experimenten en la práctica.

El proyecto, desde el principio hasta el final, tiene en cuenta el itinerario formativo de los discípulos misioneros que propone el documento de Aparecida en el numeral 278: El Encuentro con Cristo gracias al anuncio gozoso del Misterio Pascual, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión. Como también la Lectio Divina y otros modos de acercamiento a la Palabra de Dios.

IX. ESTRUCTURA COORDINADORA DEL SISTEMA CEBs

El Obispo, Delegado Diocesano, Pbro. Asesor, Comité Pastoral Diocesano, Equipos vicariales, Equipo de Evangelización: kerigma, Profundización de la fe, catequesis sacramental. Párrocos asesores, Comité Parroquial, Coordinador (a) Parroquial y Auxiliar, Coordinador (a) de Pequeña

Comunidad y Auxiliar; Y La Corresponsabilidad de Todos los Integrantes de las CEBs.

A. ¿PARA QUÉ?

1. Velar por la identidad y misión del sistema CEBs.
2. Promover la unidad y la corresponsabilidad de todos.
3. Para disfrutar y permitir que muchos disfruten la espiritualidad del acontecer del Reino de Dios en la eclesiología de la comunión.
4. Planear, hacer, verificar y ajustar los procesos del Sistema CEBs.
5. Evaluar la espiritualidad, la planeación y la administración de los talentos humanos.

B. PRINCIPIOS ORIENTADORES

1. Mt. 18,1-5; 28, 19- 20; La Cultura del Encuentro permanente con el Reino de Dios.
2. DA: N° 278: Encuentro, Conversión, discipulado, comunión y misión.
3. Mirada Integral del ser humano: biológica, psicológica, social y espiritual.

X. MISIÓN Y FUNCIONES DE LOS COORDINADORES DEL PROCESO CEBs

A. EL PÁRROCO, PRINCIPAL ASESOR

El párroco es el primer responsable de las CEBs en su parroquia y por lo tanto debe cuidarlas, acompañarlas e incluirlas en toda la vida parroquial. Las CEBs son un proyecto diocesano y parroquial; para cualquier adaptación que implique modificación en la estructura, el párroco debe consultar al comité diocesano en cabeza del obispo delegado para las CEBs.

Las comunidades, son parte del proyecto eclesial de la diócesis y aunque pertenecen a la pastoral de la parroquia, el párroco debe velar y respetar las directrices del sistema orientado por el obispo a través de su comité diocesano. Por eso ni el párroco ni el comité parroquial tienen toda la autonomía sobre el proyecto CEBs para modificaciones o adaptaciones. Todo con el párroco, nada sin el párroco.

Misión fundamental

La misión fundamental del párroco es hacer presente a Jesucristo buen pastor, quien conduce a la vida comunitaria como camino de salvación.

Comparte, con todo el pueblo de Dios, la gracia bautismal y la del orden sacerdotal, haciendo presente a Jesús: Sumo y Eterno Sacerdote

Acompaña el proceso de fe, esperanza y caridad de los integrantes de las pequeñas comunidades CEBs.

Guía el proceso de madurez humana y de crecimiento como discípulos y misioneros de Jesucristo en, con y para el bien parroquial y diocesano.

Funciones

1. Promover la espiritualidad de comunión.
2. Planear el adecuado funcionamiento del proceso CEBs.
3. Orientar los talentos humanos y recursos necesarios para la buena marcha del sistema CEBs.
4. Impulsa el nacimiento de nuevas comunidades como medio de evangelización permanente.
5. Discernir y promover la elección de los coordinadores parroquiales y de pequeña comunidad. CEBs.
6. Constituir, Orientar y acompañar el comité parroquial CEBs, con formado por los coordinadores.
7. Acompañar las pequeñas comunidades.
8. Participar de los encuentros diocesanos.
9. Aportar propuestas que ayuden al acontecimiento del Reino de Dios, en la parroquia que va siendo comunión de comunidades.

B. COORDINADOR(A) GENERAL Y SU AUXILIAR PARROQUIAL

Misión fundamental

Promover el espíritu de comunión, que se va plenificando en los procesos del sistema CEBs, en la parroquia.

Poner en marcha el proceso de evangelización CEBs, para poder llegar a toda la comunidad parroquial.

Animar en la parroquia el sistema de evangelización parroquial CEBs.

Es un auténtico ministerio parroquial. Se recomienda que sea su primordial labor pastoral.

Funciones:

1. Su ministerio es ser coordinador parroquial del sistema CEBs.
2. Ser discípulo misionero en este servicio como coordinador o auxiliar parroquial del sistema CEBs.
3. Ser miembro activo de una pequeña comunidad parroquial CEBs.
4. Ayudar al párroco en el propósito de crear comunión, en las labores parroquiales.
5. Mantener una continua y fructuosa relación con el párroco y también con las pertinentes instancias diocesanas.
6. Promover la espiritualidad de comunión.
7. Trabajar permanentemente por la autenticidad, consolidación y extensión de las CEBs como un instrumento del acontecer del Reino de Dios en la parroquia.
8. Garantizar, mediante reuniones y otras iniciativas, la animación, la capacitación y la integración de los líderes de la parroquia que están en las CEBs.
9. Visitar las comunidades para informar, animar y orientar.
10. Animar la creación de nuevas CEBs y cuidar que se les dé el acompañamiento que requieren hasta la estabilización y autonomía.
11. Coordinar con el comité parroquial y con el equipo de pastoral diocesano de CEBs y comité vicarial lo necesario para la iniciación, animación o renovación de las comunidades.
12. Evaluar y pasar el informe al párroco y al comité diocesano.
13. Representar la parroquia en las actividades por fuera de ella.

El párroco debe escoger un coordinador general y su auxiliar (laico) que le ayude en todo el acompañamiento de las CEBs, con éste se garantiza continuidad en los procesos cuando cambien al párroco; dichos fieles laicos harán parte del consejo parroquial.

El coordinador y su auxiliar deben asistir a reuniones y capacitaciones convocadas por el comité diocesano. Son un puente de conexión permanente entre la diócesis y la parroquia. Reúnen periódicamente las CEBs según las orientaciones del párroco y el comité parroquial.

C. COORDINADOR (A) Y AUXILIAR DE LA PEQUEÑA COMUNIDAD

Misión fundamental

Anima la espiritualidad de comunión, coordinando, planeando y administrando todo lo relacionado con la pequeña comunidad.

Anima, en el ministerio como coordinador de pequeña comunidad, para que las personas sean discípulos - misioneros de Jesucristo en la parroquia.

Es un esencial ministerio parroquial.

Funciones

1. Su ministerio es ser coordinador de la pequeña CEBs.
2. Conocer más y mejor el sistema CEBs y ayudar en su desarrollo en la parroquia.
3. Coordinar, planear y administrar la pequeña comunidad.
4. Preparar el encuentro de comunidad procurando que todos participen.
5. Coordinar el orden de cada paso a realizar en la pequeña comunidad.
6. Leer, revisar, discernir y preguntar, si hay dudas, sobre el tema de cada reunión.
7. Tener presente, que, lo más importante son las personas, sus circunstancias y necesidades.
8. Velar y acompañar el proceso de evangelización en cada miembro de la pequeña comunidad.
9. Remitir los casos difíciles al comité parroquial.
10. Valorar, entender y practicar la corrección fraterna, la cual se hace como enseña Jesucristo, con amor y responsabilidad frente a la salvación del hermano. (Cf. Mt. 18,15-18)
11. Vigilar y orar para no caer en la tentación, la cual ocasiona escándalos que pueden ser casi irreparables. (Cf. Mt. 18,6-9)
12. Ayudar en el discernimiento para que cada persona descubra el servicio-el ministerio que Dios le encomienda en la parroquia.
13. Recoger alguna ofrenda para los gastos de la comunidad (cartillas, retiros, seminarios).
14. Llevar registros y planillas requeridas por el proceso CEBs.

El coordinador de la CEBs es ante todo un discípulo misionero de Jesús. Un hombre o una mujer que se sabe llamado por Dios y enviado a una misión. Es capaz de amar, para abrirse a los demás y tiene un alto nivel de

compromiso para dar y recibir. Reconoce la gran dignidad de todo servicio. Es una persona que sabe reconocer, respetar y acatar las órdenes de la autoridad.

Para ser coordinador de una CEBs es preciso haber vivido los procesos completos o estar viviéndolos, ser avalado por el comité parroquial y el párroco. Todo misionero tiene que seguir siendo discípulo y debe priorizar en recibir antes que dar, ser dirigido antes que dirigir. El coordinador y su auxiliar son elegidos por un año que puede ser reelegido por la estabilidad, aunque conviene que otros ejerzan esta función.

D. CRITERIOS PARA ELEGIR COORDINADOR PARROQUIAL Y SU AUXILIAR, Y COORDINADOR DE PEQUEÑA COMUNIDAD Y SU AUXILIAR.

1. Ser testigo del encuentro personal con Cristo.
2. Fiel cristiano que vive y celebra los sacramentos de iniciación cristiana.
3. Persona mayor de edad que se destaca por su madurez personal.
4. Valora la comunión con la jerarquía y aceptan su magisterio.
5. Fiel que conoce, se integra y participa activamente en la comunidad parroquial.
6. Católico que busca formarse espiritual, doctrinal y pastoralmente para cooperar con el párroco en la orientación y animación de las pequeñas comunidades y ministerios parroquiales.
7. Persona con idoneidad, liderazgo y creatividad para desarrollar el sistema CEBs, en la parroquia.
8. Persona representativa de la espiritualidad de comunión y de fraternización.
9. Persona dócil a los procesos de conversión pastoral.

E. DERECHOS Y RESPONSABILIDADES DE QUIENES PARTICIPAN EN EL PROCESO CEBs:

DERECHOS:

1. Los que da Jesucristo a quienes lo aceptan como Señor y Salvador: Ir, hacer, enseñar y disfrutar de la presencia permanente del Señor. (Cf. Mt. 28, 16-20)
2. A la formación permanente e integral que tiene la parroquia, la diócesis y el sistema CEBs.
3. Al acompañamiento personalizado y comunitario en el proceso de evangelización parroquial.
4. A la participación como discípulo misionero en la parroquia y en la diócesis.
5. Elegir el ministerio, libremente, al que el Señor lo llama en la parroquia.
6. Ser elegido, según sus capacidades, para prestar un servicio voluntario en el comité arquidiocesano CEBs o en alguno de los equipos coordinadores CEBs.
7. Ayudar al párroco en el cumplimiento de su misión y en el propósito de crear comunión y fraternizar en las labores parroquiales y diocesanas.

RESPONSABILIDADES:

1. Interceder, orar por el sistema CEBs, por los párrocos y las parroquias que acogieron el sistema de evangelización.
2. Ser testigo, por su vida nueva en Jesucristo.
3. Facilitar la unidad, en la diversidad, de la comunidad parroquial.
4. Ser animador y fuente de alegría, esperanza y fraternidad en la parroquia y en la diócesis.
5. Asistir puntualmente a los compromisos en la parroquia y en la diócesis.
6. Conocer más y mejor el sistema CEBs y ayudar a su desarrollo en la parroquia.
7. Ser prudente y acogedor con las personas para favorecer la fraternidad y la vida en comunidad, donde quiera que se encuentre. Tener coherencia y unidad de vida.

F. COMITÉ PARROQUIAL

Misión fundamental

Construir la comunión eclesial de todos los que conforman la vida parroquial a través de las CEBs.

Aportar la gracia bautismal como hijos, herederos del Reino de los Cielos y templos vivos del Espíritu Santo; su condición de sacerdotes, profetas y reyes, lo que hace estar en comunión con la voluntad de Dios en esta historia de salvación.

Acompañar el proceso de fe, esperanza y caridad de los integrantes de las pequeñas comunidades CEBs.

Guiar el proceso de madurez humana y de crecimiento como discípulos y misioneros de Jesucristo en, con y para el bien parroquial y diocesano.

Funciones

1. Trabajar permanentemente por la autenticidad, consolidación y extensión de las CEBs como un instrumento del acontecer del Reino de Dios en la parroquia.
2. Aprobar la creación de nuevas CEBs y cuidar que se les dé el acompañamiento que requieren hasta estabilización y autonomía.
3. Mantener una continua y fructuosa relación con el párroco y también con las pertinentes instancias diocesanas.
4. Garantizar, mediante reuniones y otras iniciativas, la animación, la capacitación y la integración de los líderes de la parroquia que están en las CEBs
5. Programar, orientar y coordinar las actividades y proyectos comunes de las CEBs en la parroquia.
6. Visitar las comunidades para informar, animar, evaluar y orientar.
7. Coordinar con el equipo de pastoral diocesano CEBs lo necesario para la iniciación, animación o renovación de las comunidades.

¿Quiénes integran el comité parroquial?

Está conformado por el párroco, el coordinador parroquial CEBs, su auxiliar y los coordinadores de pequeña comunidad.

¿Por cuánto tiempo?

Son elegidos por tres años, renovables, (o a criterio del párroco) para dar estabilidad en algunos casos necesarios; también se debe dar oportunidad a nuevas personas.

¿Quiénes lo nombran?

Los proponen los miembros de las comunidades en discernimiento con el párroco. Dando así oportunidad a varias personas de aportar y aprender sobre la dirección y guía del sistema CEBs en la parroquia.

¿Cómo los nombran?

Los nombran por nominación, por aclamación o por votación; teniendo en cuenta que quieran y puedan.

¿Cómo pueden participar en las actividades diocesanas CEBs?

1. En la formación mensual.
2. En el comité diocesano CEBs.
3. En el equipo vicarial CEBs.
4. En el equipo de evangelización CEBs.
5. En los encuentros anuales CEBs.
6. En los encuentros programados por la vicaría de pastoral diocesana.

¿Cada cuánto se reúnen?

Puede ser cada tres meses (se propone fijar un cronograma) o si hay algo urgente para tratar acuerdan cuando se reúnen.

¿Qué hacen en la reunión?

Evalúan cómo va el proceso y si se están alcanzando los objetivos del sistema CEBs; bajo alguna de estas matrices o similares: DOFA, FLOR, VER, JUZGAR Y ACTUAR. Siempre se debe hacer lo siguiente después de la evaluación:

1. Planear.
2. Hacer.
3. Verificar
4. Ajustar.

Tener presente la espiritualidad, la planeación y la administración de los talentos humanos y materiales.

Es necesario llevar acta de cada encuentro, para revisar las actividades planeadas por el comité. para tal efecto se nombra un secretario (a).

G. EQUIPO DE EVANGELIZACIÓN: kerigma y catequesis

Misión fundamental

Anunciar y profundizar con gozo, el encuentro que ha tenido con Jesucristo, para ayudar a que muchos lleguen a la cultura del encuentro con el Señor en la Palabra, en los sacramentos, en el magisterio eclesial y en el encuentro con las personas.

Ayudar a fundamentar la comunión entre las personas, a partir del testimonio y vivencia del encuentro con Jesucristo.

Profundizar la fe inicial con una adecuada catequesis.

Ser apoyo en la formación permanentemente de las CEBs.

Funciones

1. Proclamar el kerigma, la buena nueva de salvación.
2. Guiar el retiro de iniciación cristiana.
3. Dirigir los retiros de sacramentos de iniciación cristiana.
4. Promover la cultura del encuentro permanente con Dios y con el prójimo.
5. Contribuir en la formación permanente.
6. Ayudar a la consolidación de la espiritualidad comunitaria.
7. Consolidar la identidad parroquial y diocesana.

H. EQUIPO VICARIAL DE CEBs

Misión fundamental

Aportar la gracia bautismal que los hace discípulos misioneros del encuentro permanente con el Señor; para construir la comunión fraterna y promover el buen desarrollo del sistema CEBs, con la formación de los coordinadores parroquiales y de pequeña comunidad. A nivel vicarial y arciprestal.

Llevar a todos los hombres a la plena comunión de vida con el Padre y entre sí, en Jesucristo, en el don del Espíritu Santo por la mediación visible de la iglesia como discípulos misioneros.

El Equipo vicarial está integrado por fieles laicos que viven el proceso CEBs en las parroquias y prestan el servicio en el comité pastoral Diocesano. Para la labor diocesana se reparten por grupos vicariales. Se organiza internamente con un coordinador (a) y su auxiliar, un secretario (a) y otras personas elegidas, de entre los miembros de las CEBs, por el comité pastoral diocesano. El coordinador, auxiliar y secretario son elegidos por periodos de dos años, su nombramiento puede ser renovado.

Funciones

1. Trabajar permanentemente por la autenticidad, consolidación y extensión de las CEBs. Como un instrumento del acontecer del Reino de Dios en las parroquias.
2. Mantener una continua y fructuosa relación con los párrocos del sistema y también con las pertinentes instancias diocesanas.
3. Garantizar, mediante reuniones y otras iniciativas, la animación, la capacitación y la integración de los líderes parroquiales de las CEBs.
4. Visitar las comunidades para informar, animar y orientar.

5. Acompañar las actividades o proyectos apostólicos en los que esté comprometido el sistema CEBs.
6. Buscar sacerdotes idóneos que quieran y puedan ayudar como asesores CEBs.

F. COMITÉ PASTORAL DIOCESANO DE LAS CEBs

Misión fundamental

Aportar la gracia bautismal y promover el buen desarrollo del sistema CEBs en las parroquias y su aporte al nivel diocesano.

Llevar a todos los hombres a la plena comunión de vida con el Padre y entre sí, en Jesucristo, en el don del Espíritu Santo, por la mediación visible de la Iglesia como discípulos misioneros.

Está Integrado por los Asesores Diocesanos delegados por el obispo: Presbíteros y diáconos, y por personas elegidas de entre los miembros de las CEBs. Serán elegidos por periodos tres años, pero su nombramiento puede ser renovado indefinidamente por periodos iguales. Pueden contar con asesores externos, interdisciplinarios, que ayuden al buen desempeño del sistema CEBs.

Funciones

1. Trabajar permanentemente por la autenticidad, consolidación y extensión de las CEBs. Como un instrumento del acontecer del Reino de Dios en las parroquias.
2. Garantizar, mediante el comité vicarial, reuniones y otras iniciativas, la animación, la capacitación y la integración de los líderes parroquiales de las CEBs.
3. Mantener una continua y fructuosa relación con los párrocos del sistema y también con las pertinentes instancias diocesanas.
4. Buscar sacerdotes idóneos que quieran y puedan ayudar como asesores de las CEBs y pedirles los servicios necesarios con la autorización del Ordinario del lugar.
5. Programar, orientar y coordinar las actividades y proyectos comunes de las CEBs, en la formación y en el apostolado.
6. Aprobar la creación de nuevas CEBs y cuidar que se les dé el acompañamiento que requieren hasta estabilización y autonomía.
7. Visitar las comunidades para informar, animar y orientar en momentos de crisis y dificultades.

8. Acompañar las actividades o proyectos apostólicos en los que esté comprometido el sistema CEBs.
9. Evaluar periódicamente la vida, los proyectos y actividades de las CEBs, en la parroquia y en la diócesis, para procurar que, dentro de su espíritu y metodología propios, realicen cabalmente su identidad y su misión.
10. Procurar la sustitución de miembros que, por muerte, renuncia o motivos graves, hubiesen dejado de tomar parte del comité.
11. Reglamentar y dar las disposiciones que juzgue necesarias, de acuerdo con sus objetivos.

G. ESTRUCTURA ADMINISTRATIVA DEL COMITÉ PASTORAL DIOCESANO:

COORDINADOR (A) GENERAL:

Funciones:

1. Ser el primer y directo responsable de la buena marcha de las CEBs.
2. Representar oficialmente a las CEBs en aquello que sea necesario.
3. Convocar y presidir las reuniones del comité pastoral diocesano y coordinar sus diversas tareas y actividades.

SECRETARIO (A) GENERAL

Funciones:

1. Levantar las actas de las reuniones del comité Diocesano.
2. Archivar cuidadosamente todos los documentos de las CEBs.
3. Redactar las comunicaciones que se aprueben en las reuniones del Comité Pastoral Diocesano, exigidas para el funcionamiento o relaciones de las CEBs.

ECÓNOMO(A) GENERAL

Funciones:

1. Administrar los recursos del Fondo Común de las CEBs y llevar la respectiva contabilidad
2. Coordinar los aspectos económicos y financieros de los eventos y encuentros comunes.
3. Atender la consecución de fondos.
4. Presentar al comité Diocesano los informes económicos y financieros que se le soliciten.

SECRETARIO(A): comité, equipo y parroquia.

1. Coordinar reuniones: día, hora, lugar; transmitir la información a los miembros del comité o equipo.
2. Realizar el acta de cada reunión y leerla en la próxima para su aprobación. Las actas se llevan en un libro. Estas registran todos los temas tratados, los compromisos y la decisión del comité o equipo.
3. Entrar en contacto con los que no asistieron para informarles lo fundamental y animarlos para la próxima reunión.

Se propone que el Comité pastoral diocesano esté estructurado en comisiones, para facilitar el cumplimiento de su misión y de sus funciones: comisiones de espiritualidad, planeación y administración.

H. ASESOR DIOCESANO

“Es un sacerdote nombrado por el Ordinario del lugar: Seguro en materia doctrinal, en fidelidad a la Iglesia, competente y disponible para acompañar a las CEBs; con anhelos de santidad. La duración en el cargo será de tres años, pudiendo ser renovado en el cargo indefinidamente por periodos iguales”.

La misión fundamental

Su misión es aportar a cada comunidad la gracia insustituible de su sacerdocio y su bautismo.

Funciones

1. Sus funciones generales son acompañar, guiar y fortalecer a los miembros de las comunidades CEBs.
2. Velar por mantener el buen espíritu, la unidad y el entusiasmo apostólico de las comunidades, procurando el advenimiento del Reino de Dios.
3. Trabajar por lograr la integración de las comunidades en la vida y pastoral diocesana.
4. Orientar y acompañar el Comité Diocesano en todas sus funciones y gestiones.
5. Orientar y acompañar, puede ser valiéndose de otros asesores, a los diferentes equipos del sistema CEBs.
6. Coordinar los encuentros y las reuniones con los párrocos y los asesores que juzgue necesarios para responder a los objetivos.
7. Ayudar a la buena y fructuosa relación de las CEBs con los párrocos y los asesores.

8. Buscar sacerdotes y laicos que quieran y puedan servir como asesores de las CEBs.

“las CEBs acogerán con espíritu de fe al asesor que les sea asignado, viendo en ÉL la presencia del Señor. Lo rodearán de afecto y gratitud y seguirán sus orientaciones con respetuoso acatamiento” (Mons. Ricardo Tobón Restrepo).

I. EL OBISPO

La misión fundamental:

Aportar la gracia insustituible de su condición como apóstol de Jesucristo, en, con y para la Iglesia. Siempre será signo de Comunión Eclesial.

Funciones:

Enseñar, Santificar, Gobernar: Confirmar en la fe y en las buenas obras

XI. MÉTODOS EVALUATIVOS

EL Sistema de Evangelización CEBs propone los siguientes principios orientadores para realizar un mejor acompañamiento y evaluación:

1. Instrucción Comunitaria: Mt. 18,1-35
2. La primera comunidad cristiana: Hechos 2,42-47
3. Conciencia crítica honesta:
 - a) PHVA = PLANEAR, HACER, VERIFICAR Y AJUSTAR.
 - b) VJA = VER, JUZGAR Y ACTUAR.
 - c) DOFA = DEBILIDADES, OPORTUNIDADES, FORTALEZAS Y AMENAZAS.
 - d) FLOR = FORTALEZAS, LOGROS, OPORTUNIDADES Y RECURSOS.

¿PARA QUÉ? : Mejorar, cambiar, Actualizar, Proponer, Crecer en, con y para el Reino de Dios (Cf. Mt. 6,33).

XII. MATERIALES DEL PROCESO

1. Manual del Sistema CEBs
2. La Síntesis del Sistema (¿Quiénes Somos?)
3. Responsables del sistema
4. Las Cartillas de Pre-Kerigma: Somos Llamados
5. Introducción pastoral sobre la Sagrada Escritura, Kerigma bíblico.
6. El Kerigma propuesto por la conferencia Episcopal Colombiana
7. Catequesis sobre Sacramentos de Iniciación Cristiana
8. Contenido para los Retiros, los Ritos de Iniciación Cristiana

9. Catequesis sobre el sacramento de la Reconciliación
10. Catequesis sobre la Iglesia, las comunidades nacientes en el N.T. y las notas características de la Iglesia
11. Catequesis sobre la Confirmación
12. Introducción Bíblica,
13. Documentación sobre el proceso CEBs
14. Temas de Formación Permanente.

XIII. FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA

LA TRINIDAD COMO MODELO DE COMUNIÓN

La fuente y el modelo de la comunión en la Iglesia es el misterio de la Santísima Trinidad. Cuando se habla de la Trinidad se hace referencia a una unidad, una diversidad y una complementariedad; porque estamos llamados a ser uno para vivir en común unión. Esto nos da a entender que Dios es Padre, es Hijo y Espíritu Santo, donde vemos una profunda comunión que no es inseparable en la acción” (Cartilla Misión Continental).

La dimensión comunitaria es intrínseca al misterio y a la realidad de la Iglesia que debe reflejar la Santísima Trinidad. A lo largo de los siglos, de diversas maneras se ha vivido esta dimensión eclesial. DA 304.

La experiencia de un Dios Uno y Trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro. La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad. Mt 3, 16; DA 240

La Constitución Dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia presenta a la Trinidad como modelo de comunión para la Iglesia. Estamos llamados a ser misterio de Dios al hacernos pueblo o comunidad como la Santísima Trinidad; comunión, al ser miembros del Cuerpo de Cristo y misión, al permitir que el Espíritu Santo haga su obra a través de nosotros.

ORGANIZACIÓN GRUPAL DEL PUEBLO DE ISRAEL

Los israelitas entraron en Canaán organizados en doce tribus, y a cada una de ellas le correspondió una porción del territorio (Jos. 13.1ss). Estas doce tribus descendían de los doce hijos de Jacob. (Gn. 49). Esta fue la primera

idea que observamos en el antiguo testamento de la organización de los pueblos en comunidades.

EL Pueblo de Israel llegó a ser numeroso y se reunía la multitud frente a Moisés, pero éste no daba abasto. Jetró su suegro le aconseja que convenía dividir al pueblo en grupos o comunidades pequeñas asignándoles unos jefes idóneos, hombres de buena fe que le ayudaran con su misión para un mejor acompañamiento pastoral, y así aliviar su carga. Moisés hizo todo lo que su suegro le dijo. (Cf. Éxodo 18, 1-24)

Cuando Dios quiere obrar en la historia, empieza por un pequeño número. El principio bíblico del pequeño número irradia esperanza. El Dios de la biblia no intenta cambiar todo de una vez. Empieza a partir de personas sencillas y realidades pequeñas. «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino» (Lc 12,32).

JESUCRISTO Y SUS DOCE APÓSTOLES

Jesús consciente y dándole validez pequeño número, a los suyos les llama “pequeño rebaño” (Lc 12,32). En sus parábolas desarrolla una comparación del reino de los cielos con un grano de mostaza (Mc 4,30-32). Dios empieza por realidades pequeñas.

Para cumplir su misión, Jesús no se bastaba a sí mismo. Quiso rodearse de un pequeño grupo de amigos. Está con ellos. Vive con ellos. Les habla, les forma, les educa. Come con ellos. En lo humano, entre Jesús y los suyos hay una hermosa corriente de compañerismo y fraternidad. En lo divino, sí, hay una barrera que marca el misterio de la divinidad. A estos íntimos, les hace partícipes de sus secretos, de su amistad, de su misión. (Jn 1, 35-42)

Jesús en su paso por la tierra quiso formar una comunidad de íntimos, con la que comenzó su Reino, su Iglesia. Los eligió porque Él quiso, y los llamó de distintos pueblos, condiciones sociales y modos de pensar. Ellos, para seguir a Jesús, dejaron todo, y se lanzaron a este mundo, confiados en este Jefe y Maestro, que les ha invitado, viviendo bajo el aire y el sol, y durmiendo donde les sorprendía la noche. (Mc 3, 13)

Los elige uno por uno, así como son, con cualidades y defectos. Cada uno es distinto. Distintos en pueblo, condición social e ideología: unos eran

ricos, otros pobres; revolucionarios algunos, colaboracionistas aprovechados otros; solteros, unos, y casados, otros; unos más íntegros moralmente; otros, no tanto. A todos ellos, Jesús los llama libremente, no porque hubieran hecho algo especial, sino porque Él quiso, y así constituyen el grupo elegido de los doce.

Jesús los forma en grupo y de manera especial, les abre su corazón, les explica a solas su mensaje profundo. Les revela quién es su Padre celestial. Jesús actúa con ellos de manera muy diferente a la de un maestro que transmite una enseñanza teórica. Se hace compañero de tarea y misión. Es un amigo íntimo que comparte y vive con ellos la misma suerte y destino, come con ellos en la misma mesa y duerme a su lado. Les forma en la vida cotidiana. (Mc 3,14)

Los envía a la misión de dos en dos, nunca en solitario. La misión hay que hacerla juntos. Son enviados a la predicación, a anunciar ese Reino que Jesús vino a establecer aquí en la tierra y que tendrá su cumplimiento allá en el cielo. En esa tarea les promete su asistencia, pero no les ahorrará dificultades y las espinas del camino. Lucharán, sufrirán, serán perseguidos. No les esconde la cruz. Al contrario, les invita a llevarla todos los días. (Marcos 6,7-9)

Con ellos crea un nuevo estilo de vida, cuya ley suprema es la libertad y el amor. Los quiere libres. Por eso, les invita a seguirle, no les obliga. Esta libertad engendra alegría. Los quiere alegres, porque está con ellos el Esposo en plena fiesta y banquete. Los quiere con la libertad de los hijos de Dios. (LC. Mc 3,31-35; Jn 15,14-15).

La preferencia de Jesús no eran las multitudes, antes bien, cuando las veía que le seguían, manifestaba preocupación por la responsabilidad de tener un mayor número de servidores. “La mies es mucha y los obreros pocos” Lc 10,2.

LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS

Las Comunidades Eclesiales de Base reproducen, en cierto modo, la estrategia pastoral de la Iglesia primitiva y algunos rasgos de la primera evangelización latinoamericana. Ellas quieren ser la expresión actualizada

más parecida a las primeras comunidades cristianas descritas en los Hechos de los Apóstoles:

"Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a la oración... Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían. Vendían sus bienes y propiedades y se repartían de acuerdo con lo que cada uno de ellos necesitaba" (Hch. 2, 42-46).

"La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común. Dios confirmaba con su poder el testimonio de los apóstoles respecto de la resurrección del Señor Jesús, y todos ellos vivían algo maravilloso. No había entre ellos ningún necesitado, porque todo lo que tenían, campos o casas los vendían y ponían el dinero a los pies de los apóstoles, quienes repartían a cada uno según sus necesidades". (Hch. 4, 32-36).

Hemos encontrado en el libro de los Hechos de los Apóstoles las luces para esta temática, ya que, sin duda alguna, es en este texto sagrado donde las comunidades cristianas de los orígenes narran su experiencia vivida del Señor Resucitado. Experiencia que se vuelve un paradigma y un modelo eclesial que no pasa de moda, aunque requiere, por supuesto, adaptaciones y nuevas lecturas de acuerdo con las circunstancias históricas que tienen que vivir los creyentes de hoy.

El punto de partida de todo es el don del Espíritu Santo en pentecostés (Hch 2, 1-13). El Señor Resucitado, glorificado a la derecha del Padre, envía su Espíritu a los discípulos de Jesús para llevar a la plenitud el acontecimiento de la Pascua. Las maravillas de Pentecostés se proclaman con alegría y unción, porque se reconoce en lo sucedido con Jesús, la intervención salvífica definitiva de Dios en la historia humana. Los tiempos nuevos han llegado, la salvación es un don del Padre para todos.

El Espíritu Santo llena el corazón de los creyentes y les da la fuerza para que proclamen la salvación. Resuena el KERYGMA como testimonio fundante de la fe que anuncia que en Jesucristo muerto y resucitado el Padre otorgaba el perdón de los pecados. (Hch 2, 14-36)

Sin pentecostés no hay Kerigma y sin Kerigma no hay fe, porque el anuncio gozoso de la Pascua lleva a las personas a adherirse existencialmente a Jesucristo, el Hijo de Dios y aceptarlo como su personal Señor y Salvador.

La fuerza testimonial del kerigma convoca una comunidad de salvación, que luego se denominará la Iglesia del Señor a la que se ingresa por el bautismo. Una asamblea de creyentes que profesan, profundizan, celebran y proclaman su fe en Jesucristo. Una familia que vive la alegría de su filiación divina y de su seguimiento de Cristo. (Hch 2, 37-40)

Los que creen perseveran en: la ENSEÑANZA APOSTÓLICA, (todo el proceso de profundización de la fe que nació del anuncio kerigmático y de formación permanente dentro de la comunidad), la ORACIÓN en común, la FRACCIÓN DEL PAN, (la vida sacramental centrada en el memorial del Señor celebrada en la Eucaristía), la COMUNIÓN (una vida en fraternidad en la que el amor oblativo es el distintivo). (Hch 2, 42 ss)

El TESTIMONIO con la alegría y sencillez de corazón. La misión brota de la experiencia vivida. Las palabras y sobre todo el estilo de vida nuevo de los cristianos contagian a los demás y provocan a otros. El anuncio del Evangelio se da por atracción y no por imposición o proselitismo religioso. Los discípulos comienzan a ser misioneros. (Hch 2, 46), (DA 159)

He ahí, la tarea concreta de nuestras parroquias, constituirse en comunidades animadas por el Espíritu Santo, con procesos de evangelización kerigmática que se profundicen en la catequesis permanente. Parroquias que tengan como centro de su vida la Eucaristía y los demás sacramentos. Verdaderas familias orantes, donde Jesucristo sea conocido, amado y seguido en comunión eclesial. Parroquias que congreguen a los discípulos misioneros.

XIV. LAS CEBS EN LA IGLESIA UNIVERSAL Y EN AMÉRICA LATINA

El Papa Juan XXIII, el 13 de noviembre de 1960 en el discurso preparatorio del Concilio Vaticano II, expresó la finalidad por la cual lo convocaba: "...devolver al rostro de la Iglesia de Cristo todo su esplendor, revelando los trazos más simples y más puros de su origen."

Según la eclesiología del Concilio Vaticano II, "La Iglesia avanza con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo y su razón de ser es

actuar como fermento y alma de la sociedad" (GAUDIUM ET SPES. Num. 40).

"Esta Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas reuniones locales de los fieles, que, unidas a sus pastores, reciben en el Nuevo Testamento el nombre de iglesias. Ellas son, en su lugar, el Pueblo nuevo, llamado por Dios en el Espíritu Santo y en gran plenitud (cf. 1 Tes 1,5). (...) En estas comunidades, aunque sean frecuentemente pequeñas y pobres o vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Pues la participación del cuerpo y sangre de Cristo hace que pasemos a ser aquello que recibimos." (Lumen Gentium 26)

El Papa Pablo VI en su alocución del 8 de junio de 1976 dijo: "La Iglesia tiende hoy a restaurarse volviendo la mirada a sus orígenes y procediendo desde el principio. Recordando y custodiando celosamente aquello que la historia auténtica de la Iglesia ha acumulado para ésta y las futuras generaciones."

Las tres Conferencias Episcopales Latinoamericanas (Rio de Janeiro, Medellín y Puebla), posteriores a Vaticano II recogen las orientaciones del Concilio desde la realidad de América Latina y nos animan a impulsar el modelo de las CEBs. El "Documento de MEDELLÍN" (1968), recepción creativa del Concilio Vaticano II para América latina, precisa el lugar y la originalidad de las CEBs en la raíz de la Iglesia:

"La vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su comunidad de base: es decir, una comunidad local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros. Por consiguiente, el esfuerzo pastoral de la Iglesia debe estar orientada a la transformación de esas comunidades en familia de Dios, comenzando por hacerse presente en ellas como fermento mediante un núcleo, aunque sea pequeño, que constituya una comunidad de fe, de esperanza y de caridad. La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración

eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo. (Medellín, P15. 3,10)

Elemento capital para la existencia de comunidades cristianas de base son sus líderes y dirigentes. Estos pueden ser sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas o laicos. Es de desear que pertenezcan a la comunidad por ellos animada. La detección y formación de líderes deberá ser objeto preferente de la preocupación de párrocos y obispos, quienes tendrán siempre presente que la madurez espiritual y moral dependen en gran medida de la asunción de responsabilidades en un clima de autonomía. (Medellín, P15. 3,11)

Los miembros de estas comunidades, viviendo conforme a la vocación a que han sido llamados, ejerciten las funciones que Dios les ha confiado, sacerdotal, profética y real, y hagan así de su comunidad un signo de la presencia de Dios en el mundo” (Medellín, Pág. 15. 3,12).

El documento de Medellín, denuncia con gran profetismo las estructuras sociales que generan pobreza y llama a promover la justicia social. Se pide claramente que se promueva la experiencia comunitaria desde la base. (Medellín Pág. 2)

“Que se procure la formación del mayor número de comunidades eclesiales en las parroquias, especialmente rurales o de sectores urbanos. Comunidades que deben basarse en la Palabra de Dios y realizarse, en cuanto sea posible, en la celebración eucarística, siempre en comunión con el obispo y bajo su dependencia. La comunidad se formará en la medida en que sus miembros tengan un sentido de pertenencia, (de “nosotros”), que los lleve a ser solidarios en su misión común, y logren una participación activa, consciente y fructuosa en la vida litúrgica y en la convivencia comunitaria. Para ello es menester hacerlos vivir como comunidad, inculcándoles un objetivo común: el alcanzar la salvación mediante la vivencia de la fe y el amor” (Medellín, P6. 3,13).

IGLESIA ANTE EL CAMBIO

Ahora bien, la Conferencia Episcopal en su XXV Asamblea sancionó las CEB recomendándolas como medio muy apto para la renovación en la Iglesia.

En el No 286 de la Iglesia ante el Cambio, el Episcopado "reconoce como algo imprescindible que las personas se agrupen de acuerdo con sus condiciones homogéneas de vida y movidos por el deseo de ayudarse mutuamente en sus intereses comunes. Esto lo lleva normalmente a un trato más personal, frecuente estable, que crea entre ellos vínculos casi fraternales. Estos grupos suelen llamarse comunidades de Base y cada día se entiende más la importancia para las personas que lo forman"

Más adelante, la misma Asamblea Episcopal decide "entre los fieles estas comunidades de Base, ya que responden a su más íntima vocación". Para comprender la caridad fraterna, "es bien necesario dar a estas comunidades el vínculo de la fe y el fermento de la caridad, para perfeccionar y elevar todos sus elementos positivos, para hacerlos más eficaces y para con verterlos en auténticas familias de Dios" (No 287)

También las recomienda "como precioso instrumento de evangelización y fermento cristiano en la sociedad" (No 288), debido a la fuerza de su vida comunitaria. En el No 289 insiste la Asamblea Episcopal en la necesidad de estudiar la esencia misma de las comunidades de base para poderlas promover y dirigir.

El Episcopado señala como principales características de la CEB:

- El dinamismo que le es propio.
- La necesidad de alimentarlas permanentemente de la fe, esperanza y caridad cristianas.
- El desarrollo integral de la persona en la CEB ya que deben preocuparse más por ser cristianos antes que por hacer obras.
- Recomienda que sean comunidades muy abiertas,
- Que sean comunidades pluralistas que se acomoden en cada caso y lugar respetando los diversos ambientes,
- y advierte el riesgo que se debe evitar, que se conviertan en grupos aislados y cerrados (CFR. N° 290 de I.A.C.).
- como ejes centrales de las comunidades de base anota la asamblea Episcopal, que deben edificarse alrededor de la palabra y de la Eucaristía (Cfr. 292-293-294).

En el sínodo de los obispos de 1974, numerosos obispos pidieron que se otorgara una particular atención a esas pequeñas comunidades de base que surgían por todas partes, que habían de ser consideradas como núcleos fundamentales de evangelización y de vida cristiana. Y el Papa

Pablo VI, en el discurso de clausura del Sínodo, saludaba a las CEBs haciendo referencia a la acción del Espíritu Santo en ellas, como una esperanza para cuya efectiva concreción habrían de consolidar su inserción en el conjunto orgánico del único cuerpo de Cristo, en plena comunión con sus pastores.

En el n. 58 de su Exhortación Apostólica EVANGELII NUNTIANDI (1975) sobre la Evangelización, el mismo Pablo VI ofrece por primera vez en un documento papal a nivel de la Iglesia Universal, una pauta para el desarrollo de las CEBs. Recoge lo medular de los documentos de Medellín sobre el tema. El Sumo Pontífice, asume la originalidad de las CEBs y las define como "esperanza para la Iglesia universal", a la vez que nos advierte sobre peligros y desviaciones:

"Las comunidades eclesiales de base serán un lugar de evangelización, en beneficio de las comunidades más vastas, especialmente de las Iglesias particulares y serán una esperanza para la Iglesia universal (...) si corresponden a su vocación más fundamental: escuchando el Evangelio que les es anunciado, y siendo destinatarias privilegiadas de la evangelización, ellas mismas se convierten rápidamente en anunciadoras del Evangelio...

...Las Comunidades de base "surgen y se desarrollan en el interior de la Iglesia, permaneciendo solidarias con su vida, alimentadas con sus enseñanzas, unidas a sus pastores. Nacen de la necesidad de vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia o del deseo de una dimensión más humana que difícilmente pueden ofrecer la comunidad eclesial, sobre todo en las grandes ciudades contemporáneas que favorecen el anonimato y la masificación... Se quieren reunir para escuchar la Palabra de Dios, para los sacramentos, el ágape fraternal de las personas que la vida misma encuentra ya unidas en la lucha por la justicia, la ayuda fraterna a los pobres, la promoción humana"...

...Las comunidades eclesiales de base serán una esperanza para la Iglesia universal en la medida en que: Se alimenten de la Palabra de Dios; No se polaricen ideológicamente; dejen el espíritu hipercrítico; estén unidas a la Iglesia local y universal; estén en comunión con

sus Pastores; sean misioneras; sean universalistas y no sectarias; acepten que la Iglesia se encarna en otras formas”

El sínodo acerca de la catequesis (1977) consideró a las Comunidades eclesiales de Base como el lugar privilegiado de la parroquia para transmitir la catequesis y la vía ideal para su transformación progresiva. También, recordó que todo bautizado, a su manera, se haga responsable de la educación en la fe y toda catequesis sea comunicación de la fe en una experiencia comunitaria.

La tercera conferencia general del episcopado latinoamericano, (PUEBLA, México: 28 enero a 12 de febrero 1979), ha significado el crecimiento de las CEBs. No solamente se retoman los elementos expuestos en Medellín y en la Evangelii Nuntiandi, sino que, además, en el plano teológico pastoral se disciernen, valoran y proyectan muchas de las experiencias vividas en ellas.

"Las CEBs... han madurado... ahora constituyen motivo de alegría y esperanza para la Iglesia...". (Doc. Puebla 96,97,98,629,641,642). "Son la expresión del amor preferencial de la Iglesia por el pueblo sencillo. A través de ellas se ofrecen posibilidades concretas de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar al mundo (P 643). Han ayudado a descubrir el potencial evangelizador de los pobres (P 1147).

La Asamblea de PUEBLA ubicó a las CEBs como un nivel eclesial, junto con la Parroquia y la Diócesis. Por eso no se ubican entre los movimientos (carismas), sino en el área de la Iglesia sacramento. Son de naturaleza diferente en relación con las pastorales eclesiales y movimientos.

Fieles a la lógica de esta posición, los textos de Puebla presentan las CEBs en todos sus capítulos principales... tienen que ser consideradas en la catequesis, en la liturgia, en lo social, en la responsabilidad de los laicos, en la formación religiosa, en los seminarios, etc.

PUEBLA ratifica y respalda con gran fuerza el trabajo de las CEBs: "Las Comunidades Eclesiales de Base que en 1968 eran apenas una

experiencia incipiente, han madurado y se han multiplicado, sobre todo en algunos países, de modo que ahora constituyen motivo de alegría y de esperanza para la Iglesia. En comunión con el obispo y como lo pedía Medellín, se han convertido en focos de evangelización y en motores de liberación y desarrollo” (Puebla # 96).

Los cristianos unidos en comunidad eclesial de base, fomentando su adhesión a Cristo, procuran una vida más evangélica en el seno del pueblo, colaboran para interpelar las raíces egoístas y consumistas de la sociedad y explicitan la vocación de comunión con Dios y con sus hermanos, ofreciendo un valioso punto de partida en la construcción de una nueva sociedad, la civilización del amor.

"La comunidad eclesial de base: como comunidad, integra familias, adultos y jóvenes, en íntima relación interpersonal de fe. Como eclesial es comunidad de fe, esperanza y caridad; celebra la Palabra de Dios y se nutre con la Eucaristía, culmen de todos los Sacramentos; realiza la Palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y compromiso con el mandamiento nuevo del Señor y hace presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores, a través del servicio de coordinadores aprobados. Como base, por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad. "Cuando merecen su título de eclesialidad, ellas pueden conducir, en fraternal solidaridad, su propia existencia espiritual y humana." (Evangelli Nuntiandi, 58)".

En el "Documento de Puebla" se encuentra el desarrollo teológico pastoral más extenso y siempre válido sobre las CEBs con relación a la parroquia y a la Iglesia local (núm. 618-657; puntualmente: 629-630.640-643.648). El núm. 641 dice: "La comunidad eclesial de base: como comunidad, integra familias, adultos y jóvenes, en íntima relación interpersonal de fe. Como eclesial es comunidad de fe, esperanza y caridad; celebra la Palabra de Dios y se nutre con la Eucaristía, culmen de todos los Sacramentos; realiza la Palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y compromiso con el mandamiento nuevo del Señor y hace presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores, a través del servicio de coordinadores aprobados.

Como base, por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad. "Cuando merecen su título de eclesialidad, ellas pueden conducir, en fraternal solidaridad, su propia existencia espiritual y humana." (EN 58)

LA EXHORTACIÓN CATEQUESIS TRADENDAE, 1979 (16 octubre, n. 47). El desarrollo de las CEBs en las siguientes décadas es más claro su vínculo vital con las primeras comunidades cristianas del Nuevo Testamento (lo más antiguo de la Iglesia) y con el Concilio Vaticano II, particularmente con *Lumen Gentium* (n. 26) y *Gaudium et Spes*.

JUAN PABLO II, a las CEBs de Brasil, 1980, hizo entrega de un importante discurso acerca de las CEBs (Publicado en español en CELAM, agosto de 1980), hacía estas puntualizaciones, mientras reafirmaba su confianza en las CEBs: "Entre las dimensiones de las Comunidades Eclesiales de Base creo conveniente llamar la atención en aquellos que más profundamente las define, y sin lo cual se perdería su identidad: la eclesialidad. Ser eclesiales es su marca original y su modo particular de existir y de actuar. La "base" a la que se refieren es nítidamente eclesial y no meramente sociológica u otra. Esa eclesialidad se concretiza en una sincera y leal vinculación a sus legítimos Pastores, y en una fiel adhesión a los objetivos de la Iglesia Universal. Esta apertura evitará toda tentación de sectarismo" (Mensaje a los líderes de las CEBs. N° 3 y 5).

Los OBISPOS DEL BRASIL en "Una nueva manera de ser Iglesia" (Comité Central 23-26 noviembre 1983), aplican a las CEBs lo que LG 26 dice de la Iglesia como tal - no se trata de una actividad o sector de la Iglesia. "En estas comunidades, aunque frecuentemente pequeñas y pobres o que vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia, una, santa, católica y apostólica".

Los obispos encuadraron las CEBs en el mismo texto de LG 26, donde sigue diciendo: "La Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas comunidades locales de fieles, que, unidas a sus pastores, reciben también, en el Nuevo Testamento, el nombre de Iglesias."

"Las CEBs son hoy, la actualización de la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén (Hechos 2,42-46 y Hechos 4,32); "Son importantes e indispensables para la vida de la Iglesia y de la sociedad"; "Las CEBs no se pueden confundir con ese o aquel grupo nacido de la iniciativa del pueblo para realizar objetivos legítimos y necesarios: sindicatos, asociaciones, partidos"; "Las CEBs nacen de la Fe, se alimentan de la Palabra de Dios y viven la esperanza del Reino de Cristo".

EL SÍNODO EPISCOPAL, 1985 a los 20 años del Concilio dijo: "Porque la Iglesia es comunión, las nuevas así llamadas Comunidades Eclesiales de Base, si verdaderamente viven en la unidad de la Iglesia, son genuina expresión de comunión e instrumento para edificar una comunión más profunda. Por ello dan una gran esperanza para la vida de la Iglesia" (Documento final).

LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA, CHRISTIFIDELIS LAICIS, 1988 "Las autoridades locales deben favorecer las pequeñas Comunidades Eclesiales de Base, también llamadas comunidades vivas, donde los fieles pueden comunicarse mutuamente la Palabra de Dios y manifestarse en el recíproco servicio y en el amor; estas comunidades son verdaderas expresiones de la comunión eclesial y centros de evangelización, en comunión con sus pastores" (30 de diciembre 1988) n. 26.

LA ENCÍCLICA REDEMPTORIS MISIO de San Juan Pablo II, (7 diciembre 1990), en el n. 51. "Las CEBs... están dando prueba positiva como centros de formación cristiana y de irradiación misionera... Son signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la "civilización del amor".

Juan Pablo II, en la misma encíclica desde su magisterio universal, las reconoce como "fuerza evangelizadora" y "centros de irradiación misionera" (núm. 51): "Un fenómeno de rápida expansión en las jóvenes Iglesias, promovido, a veces, por los obispos y sus conferencias como opción prioritaria de la pastoral, lo constituyen las «comunidades eclesiales de base», que están dando prueba positiva como centros de formación cristiana y de irradiación misionera. Se trata de grupos de

cristianos a nivel familiar o de ámbito restringido, los cuales se reúnen para la oración, la lectura de la Escritura, la catequesis, para compartir problemas humanos y eclesiales de cara a un compromiso común.

“Estas comunidades descentralizan y articulan la comunidad parroquial a la que permanecen siempre unidas; se enraízan en ambientes populares y rurales, convirtiéndose en fermento de vida cristiana, de atención a los últimos, de compromiso en pos de la transformación de la sociedad. En ellas cada cristiano hace una experiencia comunitaria, gracias a la cual él también se siente un elemento activo, estimulado a ofrecer su colaboración en las tareas de todos. De este modo, las mismas comunidades son instrumento de evangelización y de primer anuncio, así como fuente de nuevos ministerios” (RM # 51)

SANTO DOMINGO República Dominicana (1992). En el contexto de los 500 años de evangelización en América, la Conferencia llama a impulsar una nueva evangelización inculturada. En el apartado: 1.2.3. Las comunidades eclesiales de base aparecen como modelo eclesial vital y misionero: “La comunidad eclesial de base, es célula viva de la parroquia, entendida ésta como comunión orgánica y misionera... Hoy, como signo de los tiempos, vemos un gran número de laicos comprometidos en la Iglesia: ejercen diversos ministerios, servicios y funciones en las comunidades eclesiales de base... Aumenta así el sentido evangelizador de los fieles cristianos. Los jóvenes evangelizan a los jóvenes. Los pobres evangelizan a los pobres...” (Santo Domingo # 61, 95, 259). La CEBs en sí misma, está llamada a vivir como comunidad de fe, de culto y de amor; ha de estar animada por laicos, hombres y mujeres adecuadamente preparados en el mismo proceso comunitario; los animadores han de estar en comunión con el párroco respectivo y el obispo.

“Las comunidades eclesiales de base deben caracterizarse siempre por una decidida proyección universalista y misionera que les infunda un renovado dinamismo apostólico” (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 25). Cuando no existe una clara fundamentación eclesiológica y una búsqueda sincera de comunión, estas comunidades dejan de ser eclesiales y pueden ser víctimas de manipulación ideológica o política. (Santo Domingo, Conclusiones 62)

Consideramos necesario: - Ratificar la validez de las comunidades eclesiales de base fomentando en ellas un espíritu misionero y solidario y buscando su integración con la parroquia, con la diócesis y con la Iglesia universal, en conformidad con las enseñanzas de la "Evangelii Nuntiandi" (cf. EN 55).

Elaborar planes de acción pastoral que aseguren la preparación de los animadores laicos que asistan a estas comunidades en íntima comunión con el párroco y el obispo. (Santo Domingo, Conclusiones 63)

LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA ECCLESIA IN ÁFRICA, 14 septiembre 1995 n. 89 y 169: Ya desde el comienzo, los Padres del Sínodo reconocieron que la Iglesia entendida como familia no puede alcanzar su potencial absoluto como Iglesia a no ser que se divida en comunidades lo suficientemente pequeñas como para albergar relaciones humanas cercanas. La asamblea describió las características de tales comunidades como sigue: Primeramente, ellas deben estar comprometidas con la propia evangelización, de manera que como consecuencia ellos puedan hacer presente la buena nueva a otros. Ellas deben además ser comunidades que oren y escuchen la Palabra de Dios, que animen a sus miembros a asumir responsabilidad, a aprender a vivir una vida eclesial y reflexionar sobre los diferentes problemas humanos a la luz del Evangelio. Pero, sobre todo, estas comunidades están comprometidas a vivir el amor de Cristo para todos, amor que trasciende los límites de la solidaridad natural de los clanes, tribus u otros grupos de interés común.

LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA ECCLESIA IN ASIA, 1999 N. 132: La comunión eclesial implica que cada iglesia local debe convertirse en lo que los Padres del Sínodo llamaron una 'Iglesia de Participación' esto es, una Iglesia en la que todos viven su vocación propia y desenvuelven en su papel específico; el carisma único de cada miembro necesita ser reconocido, desarrollado y utilizado efectivamente...en este contexto y sacando de su propia experiencia pastoral, los Padres del Sínodo subrayaron el valor de las Comunidades Eclesiales de Base como una manera efectiva de promover la comunión y la participación en las parroquias y las diócesis y como una autentica fuerza evangelizadora. Estos pequeños grupos ayudan a los creyentes a vivir como comunidades que creen, oran y se aman como los primeros cristianos.

Ellos buscan ayudar a sus miembros a vivir el Evangelio en un espíritu de amor fraterno y de servicio y son por lo tanto un punto de partida sólido para la construcción de una nueva sociedad, la expresión de la civilización del amor...Yo animo a la Iglesia en Asia, donde sea posible, a considerar estas comunidades de base como un modelo positivo en la actividad evangelizadora de la Iglesia.

PRIMER CONCILIO PLENARIO DE REPÚBLICA DOMINICANA, 2000 N. 761: Respecto a las ya reconocidas "comunidades eclesiales de base" repetimos lo que nos dice el Documento de Puebla en su número 648: "Como pastores, queremos decididamente promover, orientar y acompañar las comunidades de base según el espíritu de Medellín y los criterios de Evangelii Nuntiandi, 58".

LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA, ECCLESIA IN EUROPA, 2003 / Par.15: La parroquia, aunque tenga la necesidad de renovarse constantemente, está manteniendo y cumpliendo su misión pastoral...La parroquia es una instancia que ofrece a los creyentes oportunidades para una vivencia cristiana genuina. Es un lugar para interacción humana auténtica y de socialización...Expreso mi gran estima por la presencia y la actividad de las diferentes asociaciones y organizaciones...deseo hacer notar la significativa contribución de las nuevas comunidades eclesiales. Tales grupos, de hecho, ayudan a los cristianos a vivir una vida evangélica más radical... promueven la vocación del laicado y colaboran para que encuentre su expresión en las diferentes esferas de la vida. Ellas favorecen la santidad de la gente.

DESDE LOS EVANGELIOS HASTA APARECIDA

Las raíces de las Comunidades Eclesiales de Base tienen sus fuentes en el Evangelio, en el mismo Jesús de Nazaret, que congregó a los pobres, hombres y mujeres, (Mc 3,16-19; Lc. 8,1-3) para hacerlos partícipes de su misión de inaugurar el reino de Dios en la historia, y en las propias comunidades cristianas (Hch. 2,42-47), que entendieron la misión como comunidades reunidas en fraternidad y comunión, primer servicio de anuncio testimonial a un mundo convulsionado.

Las CEBs precedieron al concilio vaticano II y al mismo tiempo, son sus hijas. Por una parte, ya existían intentos pastorales de tipo comunitario, y en el sentido de que son hijas del Vaticano II, podemos decir que las CEBs son la recepción creativa e innovadora de la eclesiología del Vaticano II a partir de Medellín (1968), en las que se encarna la intuición de la *Gaudium et Spes*, 1: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son también los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”.

Al viento (*ruah*) del concilio, las CEBs desplegaron velas y se hicieron a la mar en la convulsionada historia de América Latina. Hallaron buen puerto en Medellín, confirmación en Puebla, remolinos interesados en minimizarlas y confundirlas en Santo Domingo y finalmente nueva confirmación, a pesar de todo, en Aparecida.

En el sencillo vivir el evangelio, como lo hacen siempre los pobres, y en el compromiso por la liberación, la acción de los cristianos asume una nueva significación. Hay una aproximación entre evangelización y liberación expresada en la *Evangelii Nuntiandi*, al presentar el mensaje de liberación como no ajeno a la evangelización. Esta misma intuición ya estaba presente en Medellín (Cfr. CELAM, Medellín, Introducción, no. 6).

En los diez años que mediaron entre Medellín y Puebla, las CEBs avanzaron muchísimo en la lectura bíblica, en la formación de sus animadores y animadoras, en la celebración de la fe unida a la vida, en articulación y en lucidez en el análisis de la realidad. La presencia del Dios liberador que hizo alianza con las tribus para lograr la liberación de Egipto se percibe presente otra vez en la historia.

En la V conferencia, en Aparecida, la realidad de exclusión se reflexiona en el contexto de la globalización: Es en éste donde podemos ver que aparecen nuevos rostros que sufren (cf. Aparecida, 65. 402). Y con luces y sombras, en esta realidad globalizada, las CEBs son nuevamente confirmadas y relanzadas por los obispos del Continente.

DESDE APARECIDA HASTA HOY (2007 HASTA HOY)

APARECIDA. La V Conferencia del episcopado latinoamericano y del caribe (2007), en su "Documento conclusivo", reconoce la vigencia de las CEBs y las relanza para que la parroquia sea "comunidad de comunidades". Transcribimos los tres párrafos completos (núm.178 - 180):

"En la experiencia eclesial de algunas iglesias de América Latina y de El Caribe, las Comunidades Eclesiales de Base han sido escuelas que han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros del Señor, como testimonio la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos. Ellas recogen la experiencia de las primeras comunidades, como están descritas en los Hechos de los Apóstoles (cf. Hechos 2, 42-47). La conferencia de Medellín reconoció en ellas una célula inicial de estructuración eclesial y foco de fe y evangelización. Puebla constató que las pequeñas comunidades, sobre todo las comunidades eclesiales de base, permitieron al pueblo acceder a un conocimiento mayor de la Palabra de Dios, al compromiso social en nombre del Evangelio, al surgimiento de nuevos servicios laicales y a la educación de la fe de los adultos, sin embargo, también constató "que no han faltado miembros de comunidad o comunidades enteras que, atraídas por instituciones puramente laicas o radicalizadas ideológicamente, fueron perdiendo el sentido eclesial." (núm. 178).

"Las comunidades eclesiales de base, en el seguimiento misionero de Jesús, tienen la Palabra de Dios como fuente de su espiritualidad y la orientación de sus Pastores como guía que asegura la comunión eclesial. Despliegan su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados, y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres. Son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia. "Manteniéndose en comunión con su obispo e insertándose al proyecto de pastoral diocesana, las CEBs se convierten en un signo de vitalidad en la Iglesia particular. Actuando así, juntamente con los grupos parroquiales, asociaciones y movimientos eclesiales, pueden contribuir a revitalizar las parroquias haciendo de ellas mismas una comunidad de comunidades. En su esfuerzo de corresponder

al desafío de los tiempos actuales, las comunidades eclesiales de base cuidarán de no alterar el tesoro precioso de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia." (núm. 179).

"Como respuesta a las exigencias de la evangelización, junto con las comunidades eclesiales de base, hay otras válidas formas de pequeñas comunidades, e incluso redes de comunidades, de movimientos, grupos de vida, de oración y de reflexión de la Palabra de Dios. Todas las comunidades y grupos eclesiales darán fruto en la medida en que, la Eucaristía sea, el centro de su vida y la Palabra de Dios sea faro de su camino y su actuación en la única Iglesia de Cristo." (núm. 180).

La Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II ha iniciado un largo proceso de renovación y de grandes cambios. Algunos pontífices sobre dicha renovación nos han pedido que volvamos a los orígenes de la Iglesia poniendo nuestros ojos en el estilo de vida de las primeras comunidades cristianas.

San Juan Pablo II, durante su pontificado confirmó la solicitud conciliar llamándonos a realizar una Nueva Evangelización, con nuevo ardor, nuevas expresiones y nuevos métodos.

En América Latina, como respuesta a la nueva evangelización, se ha propuesto, por medio de sus obispos, reunidos en Aparecida (Brasil 2007), una gran misión continental, llevada a cabo en todas y cada una de las Iglesias particulares.

En esta misión continental se ha ido sensibilizando y formando a los agentes pastorales de todas las fuerzas vivas de la Arquidiócesis de Medellín; se han hecho transformaciones estructurales en miras a una renovación parroquial y se están desarrollando algunos programas pastorales, como el de la iniciación y consolidación de pequeñas comunidades, campo en el que está nuestro proyecto de Comunidades Eclesiales de Base.

La arquidiócesis de Medellín como respuesta a la invitación de Aparecida a realizar una Misión Continental, ha hecho su lanzamiento con un programa fundamentado en tres etapas: recuperación del sujeto de pastoral para Sensibilizar, evangelizar y dar identidad a los

discípulos misioneros a través de un encuentro con Jesucristo vivo (DA #278); la misión parroquial que la convierte en una comunidad de comunidades mediante una conversión pastoral que pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera (DA #172). La tercera y última etapa es un llamado a salir como los primeros cristianos a anunciar a aquellos que se han enfriado en la fe, a ir a los alejados de la Iglesia, o nunca la han conocido sin olvidar que el primer anuncio es nuestro propio testimonio (DA 225).

La misión parroquial o segunda etapa consiste en su renovación que nace de la conversión pastoral de nuestras comunidades al pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que “el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial” con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera. DA 370

La parroquia misionera es como una madre que sale al encuentro, significa que vivimos la preocupación por realizar la misión que Jesús nos ha dejado hacer discípulos suyos a todos los pueblos, lo cual nos convierte en una Iglesia Católica a cuyo seno toda la humanidad está invitada; por lo cual “Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe. DA 365

La parroquia samaritana es como una casa acogedora, quiere decir que debe ser un lugar donde el amor de caridad hace posible vivir la comunión para ser Comunidad Eclesial, una y Santa a pesar de nuestras limitaciones, es así como somos llamados a recuperar la Eucaristía, como “signo de la unidad con todos, que prolonga y hace presente el misterio del Hijo de Dios hecho hombre (cf. Fil 2,6-8), nos plantea la exigencia de una evangelización integral. La inmensa mayoría de los católicos de nuestro continente viven bajo el flagelo de la pobreza. Esta tiene diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral, etc. Si Jesús vino para que

todos tengamos vida en plenitud, la parroquia tiene la hermosa ocasión de responder a las grandes necesidades de nuestros pueblos. Para ello, tiene que seguir el camino de Jesús y llegar a ser buena samaritana como Él. Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que ella se mueve, con toda “la imaginación de la caridad” No puede ser ajena a los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que, con mucha frecuencia, son pobreza escondidas. Toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por todas sus necesidades concretas, para que todos alcancen la plenitud que Jesucristo ofrece. DA # 176

La parroquia pascual es una escuela permanente de comunión misionera porque es donde se aprende que, la Evangelización es el anuncio que debemos recibir primero para poder llevarlo al mundo, enviados por el Señor como Iglesia Apostólica que somos. DA 304

Hoy, la pastoral de las parroquias se dirige al primer anuncio, a la evangelización integral, al despertar de la identidad cristiana y a la formación de comunidad. La parroquia no puede limitarse a ofrecer servicios religiosos. Si no nos pone en contacto con Cristo toda fatiga es más o menos inútil. Es preciso refundar la institución parroquial y hacerla misionera. Las parroquias existen para formar cristianos y acompañarlos.

La Iglesia, si quiere tener parroquias vivas debe engendrar sus hijos y enseñarles a vivir en comunidad. Es hora de la conversión pastoral, de la unidad eclesial y del compromiso apostólico.

CONTEXTO ACTUAL DESDE LA ARQUIDIÓCESIS DE MEDELLÍN

“Es así como la Arquidiócesis de Medellín se ha empeñado en la construcción de un plan pastoral que ayude a promover los procesos de la Nueva Evangelización, que forme discípulos misioneros y anime a la comunión eclesial; por tal motivo se proponen, como primera instancia, cuatro programas pastorales como parte de un itinerario que se nos lleve a lanzarnos a una profundización en la experiencia cristiana con grupos prioritarios y a trabajos en diversos sectores de la sociedad, para

proyectarnos hacia una nueva vida pastoral y a una búsqueda de los alejados: 1. Reorganización de la pastoral de iniciación cristiana. 2. Animación de la vida litúrgica. 3. Fortalecimiento de la Pastoral juvenil. 4. Iniciación y consolidación de Pequeñas Comunidades Eclesiales.”

“El interés se centra en formar en nuestras parroquias pequeñas comunidades eclesiales en las que se realicen procesos de discipulado misionero como una labor primordial que nos permita una renovación personal y pastoral para vivir un mayor encuentro de fe en la persona de Jesucristo.” “Se constata, que, en los últimos años, ha ido creciendo la espiritualidad de la comunión y que, con diversas metodologías, se han hecho no pocos esfuerzos por llevar a los laicos a integrarse en pequeñas comunidades eclesiales, que van mostrando abundantes frutos. Para la nueva evangelización y para llegar a que los bautizados vivan como auténticos discípulos misioneros de Cristo, tenemos un medio privilegiado en las pequeñas comunidades eclesiales.” DA 307.

La iniciación de pequeñas comunidades al interior de la parroquia es uno de los programas pastorales de la Arquidiócesis de Medellín como contribución a la renovación esperada. Para ello se han de formar evangelizadores que acompañen y se han de crear comunidades capaces de crear otras comunidades. “Ha venido creciendo la espiritualidad de comunión con la integración de los laicos en pequeñas comunidades eclesiales con grandes frutos.” DA 307

ORIENTACIONES SOBRE LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES

El modelo actual de pequeñas comunidades que está en curso en la Arquidiócesis de Medellín sigue los lineamientos expresados en Aparecida, como son: “Las pequeñas comunidades están basadas en la Palabra de Dios, en la plena comunión de vida e ideales con la Iglesia local y especialmente con la comunidad parroquial. En ellas se vive la fraternidad, la oración, se crece en la fe y se fortalece el compromiso apostólico. Son lugares de experiencia cristiana y de evangelización tan necesaria en el mundo de hoy. Para que sean comunidades vivas y dinámicas han de tener una espiritualidad sólida, y Así ésta llega a ser “Comunidad de comunidades” DA 308 -309

MENSAJE DE MONSEÑOR RICARDO TOBÓN, ARZOBISPO DE MEDELLÍN, SOBRE LA FRATERNIDAD EN COMUNIDAD.

(15 de abril de 2013)

“Estamos empeñados en seguir creciendo en nuestra experiencia de comunidades eclesiales. Seguimos avanzando, por tanto, en hacernos más conscientes de la espiritualidad de comunión, en participar en las diferentes actividades, especialmente en las celebraciones litúrgicas. Estos pasos que vamos dando y las experiencias que vamos propiciando en nuestros grupos nos tienen que llevar a entender mejor el valor y la fuerza del término “hermanos” con el que el libro de los Hechos de los apóstoles se refiere frecuentemente a los primeros cristianos (1,15; 6,3; 9,30; 11,1; 12,17). Jesús había dicho: “Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen” (Lc.8, 21). Esto se realiza efectivamente en una comunidad eclesial donde la Palabra de Dios va construyendo una verdadera familia con vínculos más fuertes y profundos que los de la carne y de la sangre. Una de las manifestaciones de esta fraternidad es la acogida y la hospitalidad llena de afecto (cf. He.10, 6.48; 15,33; 18,3.27; 21,4; 27,3; 28,14-15). También poner al servicio de los evangelizadores todo lo que necesitan (cf. 1 Cor.9, 14). Igualmente, el orden que vive la comunidad guiada por los Doce (cf. He. 1,12-26; 6,2-6; 11,22; 15,22ss), a cuya cabeza está Pedro (1,15-22; 5,29; 10,1-48; 11,1-18; 12,5). Es muy significativo el modo como toman las decisiones. Después de invocar el Espíritu Santo, los miembros de la comunidad hacen un discernimiento. De esta manera, eligen el reemplazo de Judas (cf. He. 1,15-26), se instituyen los diáconos (cf. He. 6,1-6), se toma la decisión de no imponer la ley mosaica a los paganos (cf. He. 15,5-29). Vemos así un admirable equilibrio. Bajo la guía del Espíritu, ni la fraternidad se convierte en anarquía destructiva, ni la autoridad degenera en imposición despótica y arbitraria. Todos aprenden a escuchar a Dios a través de los hermanos, bajo la guía de los Apóstoles. Este es el estilo de comportamiento y de vida que debemos adoptar en nuestros grupos y comunidades, sintiendo cada vez más que la comunión no se consigue sólo con iniciativas humanas o con acuerdos externos, sino como consecuencia de la unión que el Espíritu Santo realiza en los corazones transformados por la gracia.

CONCLUSIÓN

En el Antiguo Testamento surge un modelo organizacional de un pueblo en pequeñas comunidades (Ex 18, 1-24). Luego en Jesús, vemos la esencia de esas pequeñas comunidades que deben vivir una hermandad que se fundamenta en el amor verdadero, que comparte sus bienes, celebra su fe y sale a misión. En los hechos de los apóstoles evidenciamos que sí se puede y podemos apreciar el fruto maduro de la vida eclesial en una profunda comunión.

A lo largo del recorrido por el Magisterio de la Iglesia descubrimos a una madre que está buscando la mejor forma de realizar su labor desde distintas propuestas de vida comunitaria, y que dada su realidad se organiza en comunidades eclesiales como las diócesis y las parroquias. Después surgen diferentes intentos de trabajo pastoral basado en pequeños grupos cuya maduración se ha ido logrando a través de los años.

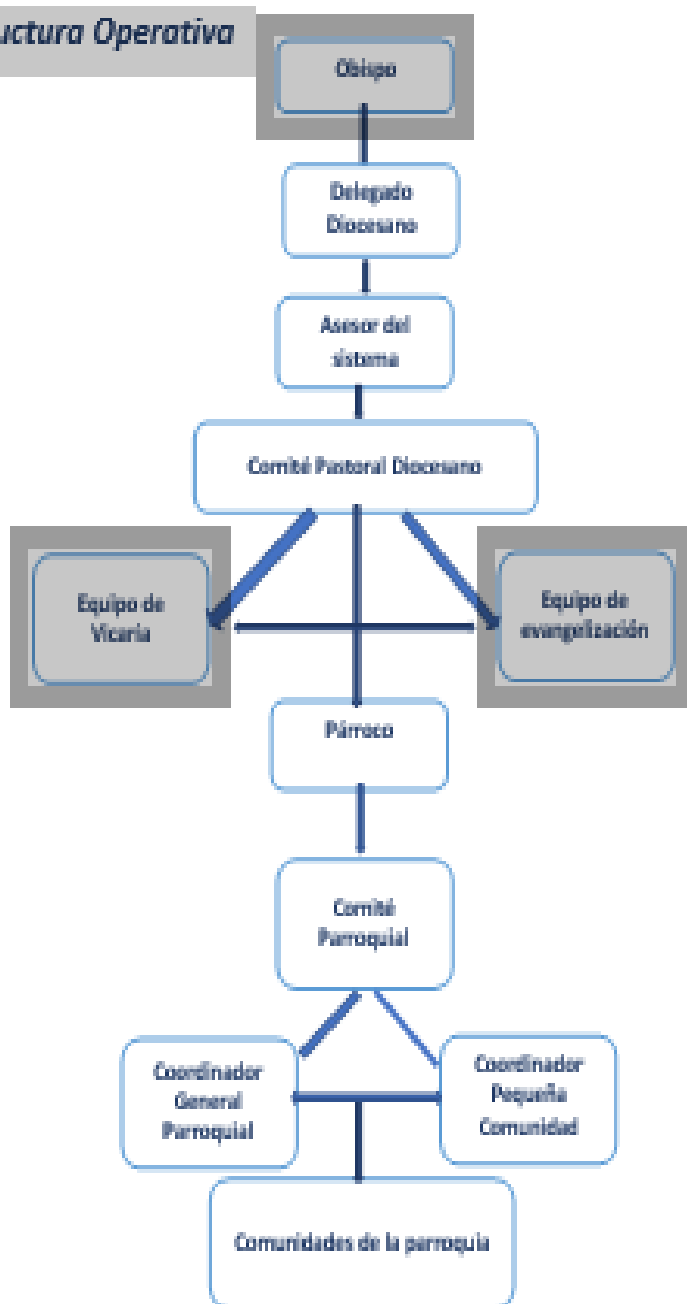
A partir del documento de Medellín hay una mayor claridad para la organización las parroquias, para que sean comunidad de comunidades y se emprende el camino hacia esta meta con luces y sombras en su recorrido.

La V Conferencia general del episcopado latinoamericano y del Caribe, realizada en Aparecida (Brasil) en el año 2007, nos ha llamado a ser discípulos misioneros de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, para que nuestros pueblos en Él tengan vida. También nos ha invitado a una renovación eclesial continuando la senda trazada por el concilio vaticano II, por las anteriores Conferencias y siguiendo la nueva evangelización a nivel regional. (Mensaje final. DA). La manera como estamos aplicándola en América Latina es con la Misión Continental propuesta por los obispos en Aparecida y aterrizada en pequeñas comunidades.

Es urgente evangelizar de una manera nueva y concreta para construir Iglesia. Esto es, creando parroquia como comunidad de comunidades donde todo cristiano encuentre la experiencia religiosa, la vivencia comunitaria, la formación bíblica y doctrinal, lo sacramental y el espíritu misionero. Es allí, donde es evangelizado y se hace evangelizador.

Cada parroquia debe realizar su misión no como una iniciativa propia y aislada sino como parte de un proceso ordenado y progresivo en la diócesis que permita una renovación de la vida parroquial y un diálogo con el mundo del que hacemos parte.

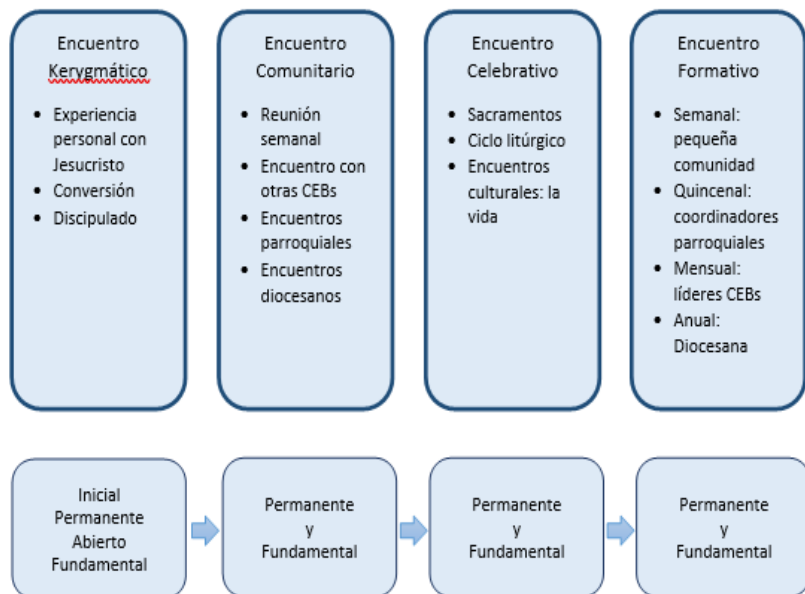
Estructura Operativa



PROCESOS



Encuentros



ORGANIZACIÓN PASTORAL ARQUIDIOCESANA

